

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid	10 rs.	30 rs.
En Provincias	12	34
En el Extranjero	24	70
En las Antillas		90
En Filipinas		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 28 de Febrero de 1872.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Dénis Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

LA VERDAD SOBRE LA COALICION.

Los periódicos ministeriales hacen la causa de la coalicion. Los políticos de la coalicion hacen la causa del ministerio.

Los periódicos ministeriales ponen el grito en el cielo contra la coalicion, como aquel á quien le duele. Llaman infames, cínicos, anárquicos á los partidos que quieren coaligarse; porque saben positivamente que la coalicion es el triunfo seguro de las oposiciones; y hacen todo lo posible, y están en su derecho, procurando que la coalicion fracase, ó procurando, lo cual es mas difícil, asustar á los inocentes, asegurando que el triunfo de la coalicion será el triunfo de la Inquisicion, ó del petróleo, y que estamos próximos al fin del mundo, por medio de una manga de fuego, ó de otro diluvio; y que es preciso una contra-coalicion de propietarios y comerciantes y gentes de orden.

Todos estos temores de los ministeriales prueban que la coalicion es el verdadero remedio contra la situacion presente, y que si se realiza, los que peligran son los destinos de los ministeriales, pero no los destinos de la patria. No hay pues, que temer á la anarquía, que bien palpitante y viva la tenemos con el gobierno actual. No hay que temer por la sociedad, porque cuando hay patria despues de las consecuencias de la infame coalicion de 1868, todo lo mas que pudiera suceder seria una cosa parecida á aquello. Esto llevando las cosas á un extremo, y ya se ha visto que nadie se ha muerto de susto, y que los ministeriales de ahora dicen que aquella coalicion fué cosa de chaparse los dedos de gusto.

Si la tortilla se volviera, todo se reduciría á unos cuantos cambios de frente, con unos cuantos cambios de ministros. Si las cosas salieran completamente bien, cosa difícil, por ciertos antecedentes que nosotros tenemos; pero en fin, si salieran completamente bien, entonces podria aun esperarse dicha y ventura para la patria.

No hay, pues, motivo para alarmarse ni para incomodarse. Mucho menos para formar esa contra-mina de propietarios y comerciantes, entre otras razones porque para diputados y para senadores quisiera el ministerio tener esos comerciantes, aunque fueran vendedores de fósforos ó de comestibles.

No, no se puede formar la contra-coalicion. Esto es evidente.

Todos los artículos, sueltos, embrollos, invenciones de los ministeriales, son miedo, miedo puro á la coalicion. Todos esos enredos y resortes que se tocan, son el encaminamiento mas perfecto de que si la coalicion cuajase, el ministerio se desmorona y quizá todo el edificio, porque el edificio es de caña.

Esta es una parte de la verdad. La otra parte de la verdad es un poco dura; pero nosotros nos hemos propuesto hablar á todos muy claro, con mucha calma, con mucha razon; y no nos hemos de quedar cortos.

¡Ojalá no tengamos que hablar claro tambien á nuestro partido!

Los partidos de la oposicion llevan hasta ahora lo peor de la batalla. Tienen todos los inconvenientes de la coalicion y ninguna ventaja, porque en realidad no hay semejante coalicion; y nos estamos dejando llamar anarquistas y todo lo malo imaginable, y hasta estamos consintiendo que *La Iberia* nos diga «Miradlos» como quien dice. Ahí está la coalicion crucificada por sus culpas; y á la hora presente todavia no hay una provincia donde la coalicion esté formada, como no sea en la provincia de Oviedo, donde hay una coalicion especial y *qui generis*, pero que da los mas excelentes resultados.

Teniendo, pues, este ejemplo, ¿por qué no se imita? ¿por qué no se arreglan entre sí los hombres políticos de las demás provincias?

Nada se hace. Los carlistas no se resuelven. Los republicanos se están entreteniendo con fuegos ar-

tificiales. Los moderados no hemos de empezar. Dicen que no aconsejamos sino lo que nos conviene. Tendria que ver que aconsejáramos lo que nos perjudicase.

Los radicales escriben muy buenos artículos en *El Imparcial*, pero no basta. El jefe de pelea se mueve poco, y esta es época de gran actividad. Aquí todo se vuelven juntas, comités, discursos, disputas, perder tiempo; hacer que hacemos; nada entre dos platos. Vamos á jugar á la coalicion. Vamos á jugar á la conspiracion, así en secreto, entre veinte personas, como si dijéramos en la Puerta del Sol.

¿Qué ha de salir de tanta tontería y de tanto despropósito?

Ya lo iremos diciendo nosotros en voz baja para que todo el mundo nos entienda. Hoy nos contentamos con medias palabras.

Entretanto el gobierno hace sus arreglos y hace perfectamente. Si los jefes de la oposicion y los comités trabajan como hasta aquí, la derrota será merecida y estrepitosa. Ya lo hemos dicho otra vez, y es probable que no sea la última.

De las provincias levantan el grito hasta el cielo y piden instrucciones; pero los jefes y los centros directivos callan ó se ocupan de satisfacer pasiones, excitar celos, saborear odios y saciar envidias.

Entretanto el gobierno se rie y triunfa, y la coalicion es la carabina de Ambrosio.

Señores jefes; señores de los comités supremos. El tiempo vuela: faltan muy pocos dias; si no se arreglan pronto las cosas, la silba va á ser estrepitosa.

Nosotros no pasamos por coaligados cuando no lo estamos. Hemos hablado bien claro. Hemos dicho la verdad. Si no se nos oye, obraremos como mejor nos parezca, y nadie dirá que no hemos hablado con tiempo, con razon, con dignidad, con patriotismo y con prudencia.

La coalicion es como una navaja de afeitar para el que la usa. Puede ser un instrumento útil, que asea y limpie; pero mal manejada, puede cortar nuestro propio cuello, por nuestra torpeza y para nuestro castigo.

O herrar ó quitar el banco.

LO DICHO.

Aquí hay algo, pero muy grave: no hay quien pueda desimpresionar á las gentes, haciéndolas que dejen de tener por seguro que el día menos pensado se oye un gran trueno. A los mismos ministeriales no les llega la camisa al cuerpo, no tanto por lo que sucede, como por lo que están ya viendo que va á suceder: se van acostumbrando á creer que es verdad lo que se dice y que cuando el río suena, agua lleva; por el estruendo que produce, se supone que lleva mucha agua y que lo va á arrastrar todo consigo.

Y ¡cuidado si es grave lo que está sucediendo! Eso de que ya no se pregunta á nadie por sus servicios á la causa de la libertad, ni si ha sido sargento de los de San Gil, ni otras analogías importantes cosas: es para descorazonar al mas animoso y hacerle renegar de la obra de la revolucion. Porque, sea dicho incidentalmente y como una especie de parentesis; esa obra se parece á ciertas obras del ayuntamiento revolucionario de Madrid; por ejemplo, los desmontes de la parte Norte de la poblacion, que quedaron á medio hacer y hoy nadie se acuerda de ellos. ¿Quién habla ya de la obra de la revolucion? ¿Quién se atreve hoy á decir que subsiste fuerte y resistente aquel célebre edificio con su coronamiento?

No hay, en efecto, motivo para hablar de la obra revolucionaria, sobre todo con el entusiasmo de los pasados tiempos; porque los que mas motivos tenian para hablar de ella, renegaban muy de corazon de lo que hicieron, sobre todo despues que han visto el pago que se les ha dado. Digásenos si hay quien se atreva á presentar una instancia, pidiendo

un destino, y fundando su mejor título en haber sido siempre un consecuente liberal? ¿Hay quien recomiende, ni aun siquiera para un estanco, á un aprovechado joven, poniendo en la nota de recomendacion: «este interesado subió el 29 de Setiembre por el balcon del principal»? Los amigos de la mitad del ministerio no tienen cabida, y á los de la otra mitad no se les pregunta si creen en ciertas cosas, que por lo visto deben de estar ya de paso.

¿Qué es lo que se dice en ciertos ministerios? vengan los antiguos. ¿Qué se dice en otros ministerios? ¡fuera los modernos! ¿qué hay aquí? indudablemente hay algo. No se diga que las cosas continúan lo mismo, pues no se ganó Zamora en una hora, y además, como decía el loco del canuto, de quien habla Cervantes, no es cosa floja inflar un perro. Todo se andará, todo se andará. Se venció la crisis de las impaciencias, y es de suponer que tambien se resuelva esta otra crisis de la paciencia.

Hasta ahora lo que se ve ni es bueno ni agradable para los entusiastas por la famosa obra revolucionaria: solo *La Iberia* sigue entonando villancicos á cada nacimiento de nuevo ministerio y diciendo, como el personaje de cierto drama: «¡mejor que mejor!» Los demás no ven las cosas del color con que las encuentra aquel periódico; y para ello tienen una muy poderosa razon: comparan y juzgan y contra la deducion no admiten argumentos, como contra los hechos no valen teorías. Se encuentran arriba y hoy se encuentran abajo, y cada vez ven mas alta la escalera por donde habian de subir.

Si lo que ahora se ve es malo, lo que se presume que ha de verse es todavia peor. Entrenésemos algunos periódicos maliciosos en recordar fechas y buscar analogías, citando las de 1843 y 1856; todo, por supuesto, inútilmente, porque lo que hoy sucede no ha sucedido nunca en España desde que hay partidos liberales. Hoy no están las cosas como entonces, sin que tengamos inconveniente en reconocer que están mucho peor: en aquellas dos épocas habia lo que hoy al presente, así como ahora hay lo que no habia entonces. Las circunstancias varian esencialmente, aunque bien pudiera suceder que al cabo de los años mil las aguas fuesen por do solian ir.

Por otra parte, así como la química con sus prodigiosos adelantos ha simplificado mucho los medicamentos y hace con un gramo lo que antes se hacia con una onza, habiendo además dado origen á la medicacion dulce y semi-femenina; así tambien la civilizacion con sus progresos va simplificando los medios; y lo que antes se hacia por el sistema violento, por el sistema de Broussais, sistema de sangre, se hace hoy por otro sistema distinto, el hahnemanoiano, con globulitos y cucharadas de agua. No hay día en que no se propongan algunos globulitos y poco á poco se encontrará el enfermo sano ó muerto; de todos modos, habrá dejado de ser enfermo.

No hay, pues, porque ni para qué citar ciertas fechas, porque segun las mas racionales probabilidades, para nada habrá un mes de disturbios y jolgorio; ni habrá que inundar la huerta de Valencia, ni bombardear á Sevilla; ni habrá Seonnes ni Zurbanos; ni habrá ametrallamientos ni cosa que se le parezca. ¿Para qué si no ha habido nada de esto para cosas graves y en situaciones criticas, no hay para qué suponer que lo haya para lo mas sencillo y natural del mundo: cuando uno no quiere, dos no riñen; ¿quién es el que, despues de tantas peleas sin resultado, se halla resuelto á reñir por ciertas cosas?

De tal suerte pudieran venir como rodados los acontecimientos que nos encontrásemos como nuevos de la noche á la mañana: el que haya visto comedias de magia, sabrá que de pronto y cuando se está contemplando una caverna en las profundidades del Etna, un infierno, una horrible y negra tempestad; suena un pito y en el acto desaparece la caverna, el infierno ó la tempestad, apareciendo

pero el valor le faltó de nuevo y exclamó penosamente:

—¿Y si no fuese él?

Llamó á Topart, y le suplicó que fuese con algun compañero á buscar al prisionero, despues de obtener permiso del amo.

—Si la bondad de Dios permite, le dijo, que sea mi sobriño, que se apresure, que venga con V.: todo será demasiado poco para anticipar un momento la dicha de encontrarle; si fuese otro desgraciado, traedle tambien y de todos modos para estar prevenido, que se adelante un momento Francisco á decirme lo.

La caravana, apenas estuvo dispuesta y preparada para servir de guia el hijo del dueño del prisionero, partió al trote.

Gertrudis le siguió con la vista hasta que se perdieron en un recodo del camino; luego, puesta de rodillas oró largo rato.

Durante las dos horas mortales que siguieron, fué víctima de la mayor ansiedad; el temor y la incertidumbre eran un tormento para ella.

Vino la noche; la mujer del *Amin* encendió un quinqué de tres mecheros, como los llamados Kálein, que se usaban en las aldeas meridionales de Francia aun no hace muchos años; Gertrudis se impacientaba cada vez mas.

De repente los perros ladraron con furor, y todos sus compañeros de la villa les contestaron; despues se oyó el trío de los caballos, y Francisco apareció en el dintel, triste, abatido, sin decir nada.

—No era él! exclamó la pobre Gertrudis.

—¡Ah, no, ciertamente! es un aldeano, un imbécil. Gertrudis levantó sus ojos al cielo.

—¡Hágase, Señor, tu santa voluntad! dijo.

Despues, enjugando sus lágrimas y dirigiéndose al criado, añadió:

—Haz que entre aquí el prisionero.

un bellissimo jardín, una decoracion de gloria ó una risueña campiña iluminada por un sol puro, radiante y sereno: todo consiste en que los encargados de la maquinaria sepan su oficio y obedezcan con prontitud al que toca el pito.

Esto no pasa de ser un simil; y no se vaya á creer que hay aquí, en la política actual, maquinaria especial para transformarlo todo con la prontitud del relámpago, ni encargados de mudar telones y bambalinas, y sobre todo, quien toque el pito. Un simil es la cosa mas sencilla del mundo y si se cree que tenga alguna malicia, no volveremos á hablar del asunto. Tenemos lo presente por cosa mas formal y sabemos que el consabido edificio no es de lienzo pintado: al menos tenemos derecho á suponer que no lo sea, en atencion al tiempo que costó construirlo; por poco llega á parecerse al edificio de Recoletos para Museos y Bibliotecas.

Algo quisieramos decir, pero no acertamos á expresarnos de modo que se nos entienda. Aquí hay algo; esto es lo principal; pero no sabemos decir lo que es: todo el mundo se halla en el mismo caso; no hay quien lo tenga entendido que hay algo y sepa explicarlo con claridad: parece que asistimos al sainete de *Tiquis Miquis*, donde todos saltan el trampolín sin saber porque, repitiendo maquinalmente aquellas dos mágicas palabras.

El que mas avanza en sus explicaciones, despues de haberse puesto á observar, dice lo que aquel que tomó la puerta de la alacena por la ventana de la calle para observar el cielo y volvió diciendo: «está oscuro y huele á queso».

Tampoco hay que echar á mala parte lo de la oscuridad y lo del queso: si se nos ataja por todos los caminos, no habrá medio de que nos expliquemos. Desde luego diremos que al decir que hay algo, no nos referimos ni creemos que nadie se refiera á las elecciones, esas cosas se dejan para tiempos normales; para cuando no hay nada. Supongáse, no obstante, que las elecciones se hacen sin mas novedad que las de costumbre; con seis ú ocho muertos mas ó menos, sin tomar en cuenta heridos ó apaleados: supongáse que se reúnen y discuten como pueden hacerlo; una vez reunidas. Todo eso está muy bien y es muy constitucional: mas no es de ello de lo que se trata.

La prueba de que no se trata de semejantes cosas es que ahora no hay elecciones, ni hay Cortes; y sin embargo, se dice que hay algo: luego es una cosa distinta. ¿Qué será? no lo sabemos: se sigue hablando por todas partes; todavia no se ha llegado, por lo visto, al punto de poder salir como salió *La Iberia*, diciendo «*Nuestra última palabra*». Pero ¿se podrá decir?

CONFUSION Y RUINA.

Es un fenómeno digno de llamar la atencion de los hombres reflexivos y pensadores, esa perturbacion general, esa alarma y ese descontento que reinan por todas partes, no ya entre las clases conservadoras y pacíficas de la sociedad, sino entre los mismos políticos revolucionarios de los diversos partidos y fracciones en que se dividen.

La obra de Setiembre, levantada por el error, la impiedad y las ambiciones de multitud de intrigantes, de rebeldes y de traidores, ha entrado en el período critico de la confusion, que, síntoma como el del delirio en ciertas dolencias, es el precursor de la muerte.

¿Qué es lo que aquí sucede? preguntan naturalmente los que examinan la situacion política en que nos encontramos. ¿Qué es lo que ocurre en el campo revolucionario, donde las discordias, los odios, los rencores y las envidias esgrimen sus armas mortíferas, hiriendo mutuamente, como enemigos encarnizados, los que fraternizaban en un principio, animados, al parecer, de los mismos propósitos y sentimientos?

Vamos á contestar sencillamente á estas preguntas, invocando para ello, mas bien que nuestras doctrinas, las aspiraciones mismas de la revo-

lucion, y los hechos que han tenido lugar en el país desde el día infamso en que levantó su bandera nefanda.

Con una sola frase podríamos responder cumplidamente á las anteriores preguntas: la perturbacion ocurrida en el campo revolucionario consiste en que la obra de la revolucion, edificio cuarteado hace tiempo, como ha dicho estos dias uno de los periódicos que la defienden, se ha desplomado con estrépito, envolviendo entre sus escombros y entre el polvo de sus ruinas las esperanzas y las ilusiones que se habian forjado en su delirio los autores de tan abominable y fatal empresa.

«Viva España con honra» gritaron los rebeldes en Cádiz, y la honra de España se ha visto escarneada y arrastrada por el suelo, hasta el punto de que, lo mismo en el interior que en el exterior, el nombre de nuestra querida patria está siendo objeto de menosprecio y de ludibrio, no porque la nacion sea menos digna de respeto que en las épocas de su grandeza y de su gloria, sino por lo mucho que han rebajado su carácter los ambiciosos que vienen dominándola, como los altivos señores de horca y cuchillo dominaban en otro tiempo á sus vasallos, tratándolos como á miserables esclavos.

«Viva la moralidad!» exclamaron con destempladas voces los insurrectos, y el fruto que ha producido esta moralidad de nueva especie, despues de cuarenta y un meses de gobierno revolucionario, han sido, la corrupcion mas escandalosa, así en lo material como en lo personal, lo mismo en lo público que en lo privado, y del propio modo en lo administrativo y en lo económico que en lo político.

La libertad y la justicia fueron tambien otros dos nombres simpáticos y seductores, escritos en la bandera de la revolucion. Pues bien, preguntémos á los revolucionarios mismos qué se ha hecho, durante su mando, de la libertad y de la justicia. Ellos nos dirán, respecto de la libertad, que se vé oprimida en sus manifestaciones, hasta el extremo de que la consideran en inminente peligro de desaparecer; y nosotros, á nuestra vez, añadiremos que la libertad no se ha manifestado de otra manera en este horrible período, que por los robos, las incautaciones de personas, los despojos de derechos y de intereses sagrados, los asesinatos, las violencias de toda especie, las impiedades, los escándalos, el libertinaje, la corrupcion de las costumbres y el desarrollo espantoso que ha adquirido la criminalidad. El mal, bajo todas sus formas, y en todas sus abominables manifestaciones, se ha desenvuelto á favor de la libertad revolucionaria, mientras que el bien se vé coartado y oprimido, viviendo solo, no por su propio derecho, sino por una especie de tolerancia ó condescendencia insultantes de sus implacables enemigos; y no puede darse una situacion mas horrible que la que se revela y se pinta, con tristísima verdad, en estas frases.

En punto á la justicia, los revolucionarios mismos reconocen y confiesan que está desprestigiada, sin fuerza ni autoridad para reprimir los delitos y castigar los abusos de los poderosos, y que, faltando la inamovilidad y la independencia del poder judicial, por el escandaloso movimiento que en su personal se ha verificado, falta, la verdadera y sólida garantía de los derechos individuales: debiendo añadirse á tales censuras, para mayor descrédito de la justicia en esta época calamitosa, la impunidad en que se encuentran los grandes criminales por atentados que han esparcido la alarma y el terror en la sociedad, hasta el extremo de que, como dijo en una session célebre de las Cortes el infortunado general Prim, es necesario en este país llevar en la mano el revolver para vivir seguro: demostrando con esta manifestacion tan elocuente y autorizada, que la justicia habia quedado reducida entre nosotros á una vana sombra.

Otro tanto ha sucedido, en sentir de los revolucionarios, con la legalidad que ellos mismos establecieron, principiando por su constitucion demo-

crática y dominada por una emocion extraordinaria.

—¿Qué ha sido de él? preguntó Francisco mientras tanto.

—Ha muerto, contestó tristemente el prisionero.

Gertrudis ocultó entre sus manos el rostro y sus lágrimas corrieron con abundancia.

—Pero, vamos á ver, ¿cómo sabes tú eso? interrumpió Topart.

—Es decir... positivamente no lo sé; pero es mas que probable; porque estaba muy enfermo cuando me separé de él; y luego un hombre delicado no puede resistir este penoso trabajo del campo, en donde le tratan á uno peor que á un perro; sin comida y sin descanso. Algunas veces se me ha ocurrido la idea de si mi pobre capitán viviria aun; y si hubiese sido libre ya hubiese ido á saberlo y á buscarle en la montaña.

—¿Quién os separó de él? ¿Cómo y dónde se vieron ustedes por última vez? dijo Gertrudis con la voz apagada. Procure V. recordarlo todo y decirnoslo puntualmente.

Topart se acercó al prisionero presentándole una calabaza con aguardiente, que llevaba como repuesto de viaje.

—Bebe un trago, muchacho, le dijo para hacer memoria y despejar la lengua.

—¡Oh! exclamó el pobre cautivo, llevando la calabaza á sus labios; ¡cuánto tiempo hace que no he bebido una cosa tan buena!

—Pues veamos, habia lo que sepas.

—No deseo otra cosa, dijo sencillamente. Para empezar, como vulgarmente se dice, por el principio, han de saber Vds. que aun despues de tomado Argel se le autorizó al general que era menester dar una batida á los beduinos, que nos jugaban alguna que otra partida no muy buena.

—¿Cómo se llamaba? preguntó Gertrudis.

—¡Ah! espere V... su nombre... creo que es... sí... el capitán Roisés.

Gertrudis lanzó un agudo grito quedándose por un momento fuera de sí y dominada por una emocion extraordinaria.

—¿Qué ha sido de él? preguntó Francisco mientras tanto.

—Ha muerto, contestó tristemente el prisionero.

Gertrudis ocultó entre sus manos el rostro y sus lágrimas corrieron con abundancia.

—Pero, vamos á ver, ¿cómo sabes tú eso? interrumpió Topart.

—Es decir... positivamente no lo sé; pero es mas que probable; porque estaba muy enfermo cuando me separé de él; y luego un hombre delicado no puede resistir este penoso trabajo del campo, en donde le tratan á uno peor que á un perro; sin comida y sin descanso. Algunas veces se me ha ocurrido la idea de si mi pobre capitán viviria aun; y si hubiese sido libre ya hubiese ido á saberlo y á buscarle en la montaña.

—¿Quién os separó de él? ¿Cómo y dónde se vieron ustedes por última vez? dijo Gertrudis con la voz apagada. Procure V. recordarlo todo y decirnoslo puntualmente.

Topart se acercó al prisionero presentándole una calabaza con aguardiente, que llevaba como repuesto de viaje.

—Bebe un trago, muchacho, le dijo para hacer memoria y despejar la lengua.

—¡Oh! exclamó el pobre cautivo, llevando la calabaza á sus labios; ¡cuánto tiempo hace que no he bebido una cosa tan buena!

—Pues veamos, habia lo que sepas.

—No deseo otra cosa, dijo sencillamente. Para empezar, como vulgarmente se dice, por el principio, han de saber Vds. que aun despues de tomado Argel se le autorizó al general que era menester dar una batida á los beduinos, que nos jugaban alguna que otra partida no muy buena.

—¿Cómo se llamaba? preguntó Gertrudis.

—¡Ah! espere V... su nombre... creo que es... sí... el capitán Roisés.

Gertrudis lanzó un agudo grito quedándose por un momento fuera de sí y dominada por una emocion extraordinaria.

—¿Qué ha sido de él? preguntó Francisco mientras tanto.

—Ha muerto, contestó tristemente el prisionero.

Gertrudis ocultó entre sus manos el rostro y sus lágrimas corrieron con abundancia.

—Pero, vamos á ver, ¿cómo sabes tú eso? interrumpió Topart.

—Es decir... positivamente no lo sé; pero es mas que probable; porque estaba muy enfermo cuando me separé de él; y luego un hombre delicado no puede resistir este penoso trabajo del campo, en donde le tratan á uno peor que á un perro; sin comida y sin descanso. Algunas veces se me ha ocurrido la idea de si mi pobre capitán viviria aun; y si hubiese sido libre ya hubiese ido á saberlo y á buscarle en la montaña.

—¿Quién os separó de él? ¿Cómo y dónde se vieron ustedes por última vez? dijo Gertrudis con la voz apagada. Procure V. recordarlo todo y decirnoslo puntualmente.

Topart se acercó al prisionero presentándole una calabaza con aguardiente, que llevaba como repuesto de viaje.

—Bebe un trago, muchacho, le dijo para hacer memoria y despejar la lengua.

—¡Oh! exclamó el pobre cautivo, llevando la calabaza á sus labios; ¡cuánto tiempo hace que no he bebido una cosa tan buena!

—Pues veamos, habia lo que sepas.

—No deseo otra cosa, dijo sencillamente. Para empezar, como vulgarmente se dice, por el principio, han de saber Vds. que aun despues de tomado Argel se le autorizó al general que era menester dar una batida á los beduinos, que nos jugaban alguna que otra partida no muy buena.

—¿Cómo se llamaba? preguntó Gertrudis.

—¡Ah! espere V... su nombre... creo que es... sí... el capitán Roisés.

Gertrudis lanzó un agudo grito quedándose por un momento fuera de sí y dominada por una emocion extraordinaria.

—¿Qué ha sido de él? preguntó Francisco mientras tanto.

—Ha muerto, contestó tristemente el prisionero.

Gertrudis ocultó entre sus manos el rostro y sus lágrimas corrieron con abundancia.

—Pero, vamos á ver, ¿cómo sabes tú eso? interrumpió Topart.

—Es decir... positivamente no lo sé; pero es mas que probable; porque estaba muy enfermo cuando me separé de él; y luego un hombre delicado no puede resistir este penoso trabajo del campo, en donde le tratan á uno peor que á un perro; sin comida y sin descanso. Algunas veces se me ha ocurrido la idea de si mi pobre capitán viviria aun; y si hubiese sido libre ya hubiese ido á saberlo y á buscarle en la montaña.

—¿Quién os separó de él? ¿Cómo y dónde se vieron ustedes por última vez? dijo Gertrudis con la voz apagada. Procure V. recordarlo todo y decirnoslo puntualmente.

Topart se acercó al prisionero presentándole una calabaza con aguardiente, que llevaba como repuesto de viaje.

—Bebe un trago, muchacho, le dijo para hacer memoria y despejar la lengua.

—¡Oh! exclamó el pobre cautivo, llevando la calabaza á sus labios; ¡cuánto tiempo hace que no he bebido una cosa tan buena!

—Pues veamos, habia lo que sepas.

—No deseo otra cosa, dijo sencillamente. Para empezar, como vulgarmente se dice, por el principio, han de saber Vds. que aun despues de tomado Argel se le autorizó al general que era menester dar una batida á los beduinos, que nos jugaban alguna que otra partida no muy buena.

—¿Cómo se llamaba? preguntó Gertrudis.

—¡Ah! espere V... su nombre... creo que es... sí... el capitán Roisés.

Gertrudis lanzó un agudo grito quedándose por un momento fuera de sí y dominada por una emocion extraordinaria.

—¿Qué ha sido de él? preguntó Francisco mientras tanto.

—Ha muerto, contestó tristemente el prisionero.

Gertrudis ocultó entre sus manos el rostro y sus

moerática, que es el arca santa, donde se custodian sus derechos ilegales y sus libertades absolutas.

Oídolos: escuchad sus clamores continuos, sus severas censuras, y sus terribles anatemas contra sus propios gobiernos, llamándolos arbitrarios, injustos, opresores, tiránicos y conculcadores de las leyes; á lo cual añadiremos por nuestra parte, que si alguna vez se cumplen estas leyes, fundadas casi todas ellas en principios absurdos ó en doctrinas peligrosas, es generalmente para vejear y oprimir, como á víctimas espiatorias, á la que no rendimos culto á ese ídolo monstruoso de la revolución de Setiembre.

Si penetramos en el campo de la administración y de la Hacienda, cuya regeneración prodigiosa ofrecieron también al país los revolucionarios, encontraremos que la confusión, el desorden y la complicación de los servicios públicos han sido los únicos frutos obtenidos en el terreno administrativo; y en el económico el descrédito, la postración de nuestros valores, el aumento espantoso del déficit del tesoro, y los preludios de una bancarrota afrentosa, que comprometerá si llegara á consumarse, la honra, la dignidad y la fortuna del país.

Tales son los resultados que ha producido hasta ahora la revolución de Setiembre, y como desde entonces acá la situación ha ido agravándose y empeorándose de día en día, los mismos autores de aquella obra inicua se agitan furiosos y desalentados, y riñen entre sí, y se acometen y se despedazan sin piedad unos á otros, impulsados en sus furiosos por el demonio de la ira y de la desesperación.

Nos apoderamos de todo, desde el trono de los reyes hasta el cargo oficial más modesto y humilde, dirán en su interior los revolucionarios: cuanto en la sociedad existe se sujetó á nuestro imperio: hemos sido los árbitros absolutos de vidas y haciendas, como los antiguos despotas: no hemos reconocido dificultades ni reparos en nuestro camino; todo se ha humillado en nuestra presencia, como se humillaban los pueblos sobrecogidos ante los ejércitos invasores de Atila y Gengis-Kan: cuando en algún sentido nos ha estorbado la religión ó la moral, hemos prescindido; de ellas; cuando el clero, la nobleza, las clases conservadoras, el ejército ó otras instituciones nos han presentado obstáculos, los hemos arrollado con planta firme, y pretendiendo disputar sus fueros á la Divinidad misma, en la embriaguez de nuestra victoria hemos pretendido escalar los cielos como los titanes de la fábula, negando á Dios y queriendo sentarnos en su trono. Y bien, ¿qué se ha hecho de tanto poder, de tan absoluto predominio, de tantos elementos de autoridad, de tantos intereses á nuestro arbitrio, de tantas victorias, de tan absoluta é ilimitada dominación sobre este pueblo dócil ó apático, humilde ó postado, paciente ó prostituido?

Todo ha desaparecido: el alcázar levantado por nuestras propias manos es ya solo un montón de ruinas; y las glorias con que soñábamos se han disipado como el humo.

Hemos sacrificado á nuestra patria, en vez de regenerarla, dándole esclavitud por libertad, miseria por riqueza, corrupción por moralidad, desorden y anarquía por gobierno.

Nuestra obra se ha desplomado sobre nosotros mismos, produciendo por frutos las discordias que despedazaban á los que formábamos en otro tiempo una sola familia, y el remordimiento que llevamos en el fondo de nuestra conciencia, y la maldición que lanza hoy el país y la posteridad lanzará mañana contra nosotros y contra nuestras obras.

IGNORANCIA Y OSADIA.

La ignorancia por sí sola produce gravísimos males á la humanidad, robando al espíritu la luz para descubrir y apreciar las verdades útiles; pero cuando se añaden á ella el atrevimiento y la osadía, es una nube que despierta rayos y produce, además de las sombras, desastres y calamidades horribles.

Son con harta frecuencia el atrevimiento y la osadía los caracteres ordinarios de la ignorancia; y hay objetos en los que casi siempre se ostentan con su repugnante fealdad: pudiendo citarse á este propósito la política y la religión, como los más dignos de fijar nuestras miradas.

Con efecto, la política y la religión, cuya altísima importancia conoce cualquier persona de buen juicio; son dos asuntos acerca de los cuales no hay quien no se reputa autorizado para discutir y disertar con aires de doctor y de maestro.

El libre examen, que todo lo ha invadido, lleva en sus alas por doquiera verdades y errores en tropel confuso: no hay materia que no discuta, ni cuestión que no promueva, ni fenómeno que no investigue, ni suceso que no analice. Vulgarizando entre toda clase de gentes un afán de saber más curioso que amigo de la verdad, alza cátedras en todas partes, ya en el periodismo, ya en las asambleas populares, ora en las academias y liceos, ora en las reuniones privadas y hasta en el seno mismo de las familias.

La política y la religión vienen á ser directa ó indirectamente el obligado tema de todas las conversaciones públicas y privadas; y suele ser ya una fórmula corriente preguntar después de los primeros saludos cuales son las cuestiones, las novedades ó los incidentes que han ocurrido en la esfera de los intereses políticos ó religiosos.

Es la política, como todos sabemos, una ciencia profunda por su objeto, que es la práctica de la justicia aplicada al gobierno de las naciones; difícil por sus medios, que son la multitud de resortes que en lo moral y en lo material ofrece la complicada máquina gubernativa; y alta y trascendental por sus fines, que son la felicidad ó la desventura de los pueblos, según el acierto ó el error con que combina el político sus ideas y pone en acción sus elementos. Véase, pues, cuán vasta caudal de instrucción, de experiencia, de rectitud y de ilustrado criterio se necesitará para tratar competentemente, con algunas probabilidades de acierto, tan delicada materia.

Diríase con razón que siendo en extremo difícil reunir tal suma de datos y de conocimientos, deberá ser muy escaso el número de los doctores y maestros de esta profunda ciencia; y si invocamos el testimonio de la historia, ella nos manifestará

cómo raros han sido los hombres que reconocemos en este ramo como genios superiores.

Todo lo contrario es sin embargo lo que pasan nuestros días. Prepárase, por ejemplo, la formación de una ley, la reforma de un código, la variación de tal ó cual institución secular, el proyecto de una novedad importante en cualquier ramo del servicio; háblase de organización social, de formas de gobierno, del derecho, de la propiedad, de la familia, de la diplomacia, de la paz ó de la guerra; y cuando cada uno de estos interesantes objetos tiene sus raíces en la historia, sus combinaciones en la filosofía, sus principios en la legislación y en la moral sus reglas, he aquí que una turba de ignorantes osados, sin saber lo que piensan ni lo que dicen, toman la voz de un petulante magisterio y deciden y resuelven impávidos las mas áridas cuestiones, que tienen todavía dudoso y suspendido el ánimo de los sabios.

Hablan estas gentes de la historia sin haberla estudiado, ni aun siquiera leído; contrvierten sobre moral, legislación ó economía, ignorando hasta sus rudimentos; y sin distinguir lo malo de lo bueno, lo falso de lo verdadero, lo dudoso de lo cierto, abrazan resueltamente un partido que suele ser funesto para ellos y para cuantos tienen la desgracia de seguirlos.

La mejor ley, la reforma más conveniente, la mas feliz combinación, el gobierno más sabio y justo, no están libres de su violenta censura, ni de su mordacidad desapadada; y como á su ignorancia suela añadirse fatalmente cierto artificio de palabras huecas y de golpes de efecto teatral, aprendidos de memoria á guisa de farsa para las ocasiones críticas, el numeroso coro de necios que á menudo les escuchan, bate palmas entusiasmado, y tomando por verdades y descubrimientos ingeniosos sus sandeces y sus delirios, repite por do quiera el eco de sus palabras y propaga la ignorancia y el error por todas partes.

Así vemos formarse tantas opiniones erróneas, tantos juicios apasionados, tantos proyectos quiméricos, en que el absurdo compete con la injusticia; y decimos esto, porque lo que ha salido de labios ignorantes y se ha propagado después por todas las esferas de la sociedad y se ha repetido una y mil veces en diversos tonos, puede decirse que ha llegado á adquirir carta de naturaleza; ejerciendo acaso un pernicioso influjo hasta en las regiones oficiales, donde nunca deberían penetrar las nubes de estas preocupaciones vulgares, ni de estos groseros errores.

Y cuenta que cuando hablamos de tales gentes, no reducimos su círculo á lo que se llama generalmente vulgo, sino que comprendemos también en él á muchos hombres que, aunque parecen ilustrados, no lo son realmente, á otros á quienes la preocupación fascina el entendimiento, y á no pocos que, si bien poseen alguna instrucción en el ramo especial á que se dedican, no tienen competencia para tratar con acierto de los puntos y cuestiones á que aludimos.

Consecuencia fatal de tratar toda clase de personas de estas materias, dando su voto y pronunciando su fallo, son esa multitud de partidos y fracciones que nos dividen; esa perenne discordia que agita las entrañas de la sociedad; esa lucha continua de ambiciones bastardas y de mezquinos intereses; esa inconstancia de doctrinas; esa perturbación de ideas; ese desorden y ese caos que reina en la esfera de las inteligencias; ese egoísmo que se ha infiltrado en el fondo de los corazones; y esa duda, esa vacilación y esa desconfianza que no permiten edificar nada sólido ni restablecer el imperio de la verdad, ni trazar un sistema fijo y respetado, ni realizar el bien en ningún terreno, sino de una manera pobre, mezquina y vergonzante.

El día en que se redujera al silencio ese charlatanismo insoportable que á todas horas nos aturde, ese vano prurito de hablar de lo que no se sabe ni se entiende, la sociedad recobraría su perdido equilibrio; y las reformas útiles, los progresos benéficos, la civilización, en una palabra, entrarían en una senda fecunda de bienes presentes y de gloria para el porvenir.

Continuaremos estas observaciones en otro número.

P. DE A.

CIRCULAR SOBRE LA INTERNACIONAL.

La Independencia Belga recibida ayer publica el texto de la circular dirigida por el ministro de Estado español á los agentes diplomáticos en el extranjero sobre la cuestión de la Internacional, que publicamos á reserva de ocuparnos de ella en otro número.

Dice así:

«Un grave debate se ha suscitado en el Congreso de los diputados durante la segunda legislatura de las Cortes españolas, el cual ha sido uno de los más importantes de cuantos han tenido lugar en el seno de una Asamblea legislativa. Se trataba de precisar, bajo el punto de vista político, es decir, eminentemente práctico, la verdadera condición de la Asociación Internacional de Trabajadores.

La poderosa y formidable organización, y el rápido desarrollo que ha tenido en pocos años, merecen llamar seriamente la atención de todos los que se interesan por la conservación del orden social. Este está amenazado en sus mismos fundamentos por la Internacional, que rompe de frente con todas las tradiciones de la humanidad, borrando del pensamiento el nombre de Dios; de la vida, la familia y la herencia; del mundo civilizado, las naciones, y aspira únicamente al bienestar de los obreros sobre la base de la solidaridad universal. Era, pues, absolutamente necesario examinar y decidir hasta qué punto se podría tolerar, aun bajo las instituciones políticas más liberales, la existencia de una asociación que empezaba por declararse enemiga de toda escuela política é incompatible con todas las formas actuales de gobierno.

Se sometió, pues, al Congreso de los diputados la cuestión de si el respeto debido á la libertad y á los derechos consignados en la Constitución democrática española debería entenderse hasta su ejercicio más abusivo, permitiendo prevalecer de ella á los mismos que abusaban para destruirla y para derribar al mismo tiempo todo lo existente; ó si para defender esta misma libertad, bien entendida, se debía salir al encuentro de las tendencias perturbadoras y disolventes de la Internacional, declarándola atentatoria á la seguridad del Estado, y comprendida, por consiguiente, en las prohibiciones del artículo 19 de la Constitución.

Usted habrá seguramente seguido con el mismo interés que ha despertado en todas partes esta larga y brillante discusión, sostenida á tan gran altura por nues-

tro principales oradores. No es, pues, necesario recordar á V. el punto de vista desde el cual ha mirado la cuestión el gobierno de S. M., que obtuvo al fin, en una votación solemne del Parlamento, una declaración favorable á sus intenciones.

Después de estos antecedentes, no tendrá V. dudas sobre las ideas del gobi. nro. de S. M. respecto á la Internacional, y la circular dirigida á las autoridades de las provincias por mi colega el señor ministro de la Gobernación habrá hecho conocer á V. la conducta que desde entonces está decidido á seguir, desplegando para ello la mayor energía.

El gobierno, fundándose en las declaraciones de los representantes del país que han juzgado la Internacional fuera de la Constitución y dentro del código penal, está resuelto á reprimir todas las manifestaciones y todos los demás actos ostensibles que pudiesen alterar la paz pública, así como también está resuelto á someter á las Cortes, si las circunstancias lo exigiesen, un proyecto de ley disolviendo dicha Asociación en conformidad con el precepto constitucional.

El gobierno de S. M. no se dirige, sin embargo, hoy á V. por mi conducto con mas fin que el de exponerle sus ideas, ya bien conocidas, sobre la Internacional, y hacerle saber las reglas á que debe subordinar su conducta en esta cuestión: en cuanto al régimen interior de la nación, tiene otras miras. Sabiendo que V. se halla enteramente identificado con él, espera que en el ejercicio de la alta misión que á V. le está confiada contribuirá V. eficazmente en sus relaciones con el gobierno de... á que todas las medidas necesarias para llegar á un resultado satisfactorio sean tomadas de común acuerdo.

Este acuerdo lo exige la naturaleza misma de esta Asociación, cuyo carácter de universalidad es precisamente lo que la hace más peligrosa.

No basta que un solo gobierno tome aisladamente respecto á ella las mas severas disposiciones, así como tampoco bastaría que se consiguiese hacer desaparecer las secciones de la Internacional del seno de una sola nación, ya por medio de sus leyes, ya por la cooperación y la iniciativa individuales (cuya importancia nunca será bastante recomendada) de todas las clases interesadas en la conservación de la sociedad. Siempre quedarán algunos adeptos fanáticos que á la primera ocasión favorable podrían servir de núcleo para su pronta reorganización, para la cual el consejo general podría ayudar poderosamente con la publicidad extraordinaria que la prensa periódica ha adquirido en nuestros días y con la rapidez de las comunicaciones que existe en todos los pueblos civilizados. La Commune de París es un ejemplo elocuente de esto. Una gran parte, y quizás la no menos influyente, de los que han dirigido los sucesos, estaba compuesta de extranjeros que no residían en Francia á la caída del imperio.

Para conjurar el mal, menester es que todos los gobiernos trabajen á la vez con el mismo fin. Todos están igualmente interesados, y mas todavía que España, en donde la Internacional no ha echado tan profundas raíces y no cuenta tan gran número de afiliados como en otras naciones de los dos continentes. El régimen á que cada nación está sometida permite adoptar disposiciones legislativas, que por distintas que sean serian igualmente eficaces para preservarlas del cataclismo de una revolución social.

La inminencia y la gravedad del peligro son motivos poderosos para que los hombres de Estado consagren á este objeto la seria atención reclamada ya de ellos en el año próximo pasado por la circular del señor ministro de Negocios extranjeros de la república francesa. Esta nación acababa entonces de atravesar una terrible crisis. Posible es que la dura represión dada á los perturbadores después de la victoria conseguida por las tropas de Versalles haya inspirado á los demás gobiernos de Europa una confianza mal fundada. Sin embargo, los órganos de la Internacional y la declaración de sus adeptos en los clubs, y hasta en los Parlamentos, demostraron bien pronto que la derrota sufrida era considerada por ellos como un contratiempo pasajero, y que lejos de condenar los horrores en la Commune de París, reclamaban con orgullo su parte de responsabilidad en ellos y se manifestaban dispuestos á provocarlos de nuevo y á reproducirlos trabajando para extender con mas perseverancia que nunca el círculo de su acción.

Es, pues, de esperar, vista la gravedad de las circunstancias, que todos los Estados acojan benévola y simpatizantemente la petición de su concurso para la obra de defensa contra la Internacional, que sería mas fácil si una de las grandes potencias se encargase de formular las bases de un acuerdo común y de una acción universal y simultánea.

También sería de desear que las naciones que no han terminado todavía el tratado de extradición con España se prestasen á estipular un convenio ó á establecer un acuerdo especial para todo lo que á la Internacional se refiera.

Dígnese V. manifestarme si el señor ministro de Negocios extranjeros está dispuesto á tomar en consideración estas indicaciones, y ruego á V. se sirva darle lectura y dejarle copia de este despacho.

Convenido del celo de V. por el servicio del Estado, estoy seguro que sabrá V. aprovechar las buenas relaciones que existen entre el gobierno de... y el de S. M., para obtener el mas pronto y eficaz apoyo que este pueda necesitar en el exterior respecto á las medidas que juzgue prudente adoptar.

Reciba V., etc.—Bonifacio de Blas—Madrid 9 de Febrero de 1872.

Para que no se crea que hablamos de memoria en nuestro primer artículo, titulado «La verdad sobre la coalición», insertamos á continuación el principio y fin de un artículo de *El Debate*.

Nosotros, lejos de ocultar ó desfigurar lo que dicen nuestros adversarios, deseamos que el público tenga perfecto conocimiento de los asuntos sobre que procuramos que se forme la verdadera opinión pública. Así proceden los que no temen la discusión, y los que quieren conseguirlo todo de la razón.

El Debate no le tiene al decir que la coalición es la aglomeración de tantas malas pasiones; y tampoco cuando dice que «la felonía y la deslealtad tienen siempre la sanción penal del desprecio público».

Entendámonos: el público recto y sensato desprecia á los felones y traidores. Convenido; pero las felonías y traiciones en España han producido muchos entorchados, bandos, riquezas y grandes posiciones. Por eso aumenta el número, por desgracia. No es la coalición traición, sino unión contra los traidores.

Es precisamente todo lo contrario de lo que dice *El Debate*.

Juzguen nuestros lectores. Dice así el órgano fronterizo:

«MAS SOBRE LA COALICIÓN.

«La coalición es la amalgama de todas las vanidades burladas, de todas las ambiciones exorbitantes, de todos los odios implacables, de todos los desprecios pueriles, que llevan al acervo común carlista y alfonsinos, republicanos y radicales, unos para levantar el absolutismo descarado, otros el absolutismo vergonzante, aquellos la Commune, estos cualquiera de las tres cosas, todos para destruir la obra revolucionaria.

Cada cual juzga este acto por su prisma particular, y le juzga en armonía con sus propios intereses, si bien le califican todos de gravísimo.

Los radicales no contaban con estos obstáculos. Creían que á su grito de guerra contestaría el eco de los enemigos de las instituciones y que, aun despreciando á los traidores, se acogiera con júbilo la traición. En vez de salir los escribas y los fariseos á recibir á Judas, lo dejan á la puerta escatimándole los treinta dineros. La felonía y la deslealtad tienen siempre la sanción penal del desprecio público, y á veces ni consiguen satisfacer sus miserables deseos. No es el primero que ha entregado su alma de balde.

Segun noticias recientes de Roma cundía allí el temor por la suerte, no solo de D. Amadeo, sino de la misma monarquía italiana. Por de pronto el príncipe de Prusia no había querido visitar al heredero de la corona, y aunque estaba preparada la guardia, la gente de palacio de etiqueta y demás ceremonias, el príncipe por haberse equivocado su cochero, entró por otra puerta. Se hacia correr el rumor de la salida del Papa; pero como el que es verdaderamente grande nada teme, Pío IX es el único que allí conserva la tranquilidad de espíritu y piensa celebrar con la acostumbrada pompa las funciones de Semana Santa.

Entretanto son muchos los periódicos que acosan á D. Amadeo que emprenda un largo viaje (el de regreso á Italia) y suponen que el mismo interesado no anda muy lejos de seguir el consejo.

Confíase en un ministerio Serrano; pero la solución de la crisis con un ministerio remendado y Sagasta de presidente, ha disgustado al tanto que de todo se desconfía, por entenderse que todo es provisional.

La verdad es que todo es aquí provisional, como en Italia, y ambas penínsulas están próximas á graves sucesos.

El silencio sepulcral que reinó en la comida de palacio y que no lograron romper ni la joven palabra del marqués alcaide ni menos el embarazo y cortadía propias de algunos nuevos convidados; la vuelta del duque de la Torre cuyos viajes anuncian siempre algo; el que han emprendido a Logroño los Sres. Montesinos y Gomez, tal vez sin mas objeto que pasar allí el día de San Baldomero, todo constituye una serie de síntomas en esta enfermiza situación. Y á tal punto y extremo han llegado las cosas que ayer, como todos los días, se habló de crisis, ya para dar paso á los radicales, ya para que entre en el poder el duque de la Torre, como si la espada de Alcolea, á la manera de la lanza de Aquiles puede curar los males que la jornada de Alcolea va proporcionándonos.

Sin embargo, es muy probable que las cosas no vayan tan lejos; que la crisis no pase del Sr. Candau; es decir, de la entrada de este señor para dejar al Sr. Sagasta la presidencia sin cartera, si es que el Sr. Candau se encuentra dispuesto á ello.

Entre tanto, y á pesar de la entrevista del señor Martos con el Sr. Nocedal, aun no está acordada la coalición con los carlistas, quienes lo decidirán en su junta directiva.

Ayer tarde se ha dicho que el señor duque de Tetuan ha sido nombrado al fin mayor domo mayor de palacio. No hemos podido comprobar la exactitud de la noticia, y por consiguiente solo la damos con salvedades.

El Imparcial que es fuerte en materia de números y estadísticas, según nos ha demostrado otras veces, publica una, que ofrece una verdadera novedad, pues la estadística supone pasado; pero *El Imparcial* hace estadística del porvenir.

Nada menos que en manos de un diputado sagastino, dice que ha visto una lista del resultado que darán, como cosa segura, las próximas elecciones. La voluntad de los electores está pues sujeta á leyes fijas, puesto que la ciencia radical predice sus evoluciones como si se tratase de leyes astronómicas.

Hé aquí copia de este maravilloso cálculo:

«Albacete, 2 sagastinos y un unionista; Alicante, 2 y 2; Avila, 2 y 1; Badajoz, 4 y 2; Baleares, 3 y 1; Barcelona, 5 sagastinos; Burgos, 3 y 2; Cáceres, 2 sagastinos; Cádiz, 3 y 4; Canarias, 2 y 3; Castellón, 4 y 1; Ciudad Real, 3 y 1; Córdoba, 4 y 2; Coruña, 6 y 4; Cuenca, 3 y 1; Gerona, 2 y 1; Granada, 5 y 2; Guadalajara, 3 y 1; Huelva, 3 sagastinos; Huesca, 4 y 1; Jaén, 4 y 2; León, 5 y 1; Llerda, 4 y 1; Logroño, 3 sagastinos; Lugo, 3 y 5; Madrid, 4 sagastinos; Málaga, 2 y 6; Murcia, 2 y 5; Orense, 3 y 4; Oviedo, 2 y 5; Palencia, 2 sagastinos; Pontevedra, 3 y 5; Salamanca, 3 y 2; Santander, 3 y 1; Segovia, 2 sagastinos; Sevilla, 4 y 6; Soria, 1 sagastino; Tarragona, 4 id.; Teruel, 1 y 4; Toledo, 4 sagastinos; Valencia, 3 y 2; Valladolid, 2 y 2; Zamora, 3 Sagastinos; Zaragoza, 5 y 1.

• Basta una rápida ojeada para comprender que los unionistas están en gran minoría; y aun hay muchos distritos en que no los hay.

De fijo que á los fronterizos no les ha hecho gracia la estadística del porvenir.

Como si hubiese hecho la política un esfuerzo gigante con la solución de la última crisis, en todo pequeña, es lo cierto que reina una calma admirable, no sabemos si precursora de grandes sucesos. Aun no han publicado los radicales su manifiesto; pero la gravedad de su actitud á nadie se oculta y el mes que empieza pasado mañana ha de ser fecundo en acontecimientos.

Entre tanto sabemos que no son enteramente infundadas las quejas, por algunos diarios formuladas sobre deslealtad electoral; y según un periódico corren peligro de perder sus puestos algunos gobernadores, que tal vez dice, no tengan la culpa.

Para demostrar, en fin, cuán poco hay de que ocuparse, bastará decir que el hecho sencillo de haber ido ayer el general Córdova á ver á D. Amadeo para presentarle unas pistolas que como regalo ha hecho venir de los Estados Unidos, ha sido objeto de conversación y comentario á falta de cosa de mayor sustancia.

Un periódico, después de hablar del día de San José, de los cinco distritos militares y de otras cosas que aunque parecen inconexas, no son sino muy afines, hace en estas compendiosas palabras el resumen y síntesis de la situación:

«Si oyen hablar de que vamos á las elecciones, digan que es mentira, que á donde vamos es á las barricadas. Cuando alguien les diga que se preparen para acudir á las urnas, compren arroz, garbanzos, patatas,

aceite por mayor y conservas alimenticias, por si en algunos días los tiros de las calles no les permiten salir de casa.

• Ompren fusil y revolver, pólvora y balas si tienen obligación de defender á la patria. Aquí no hay mas que una cuestión: ataque y defensa.

Es de advertir que esto lo dice un periódico carlista y parece muy bien informado.

Nadie como el dinero para conocer á sus enemigos.

Preguntaban algunos quién era el Sr. Camacho; y la Bolsa ha contestado bajando uno por ciento, espantosa cifra que producirá sus naturales consecuencias en la liquidación de un mes en que habiendo empezado á 29 y céntimos el precio del consolidado, cierra á 27'35. Pero hoy se ha descubierto el por qué de este descenso, y *La Iberia* dice que el Sr. Camacho, que siempre ha sido partidario del impuesto sobre la renta, piensa elevarlo á 33 por 100.

No es sencillamente, dejar de pagar la tercera parte; es la declaración en quiebra; pero con la diferencia de que en la quiebra de un particular precede un convenio con los acreedores, y aquí probablemente no precederá nada.

A este punto nos ha conducido la gloriosa y regeneradora revolución de Setiembre.

Fábula ó verdad, no dejan de ser curiosas las noticias que hoy circulan sobre la conducta de los radicales.

Es sabido que los Sres. Rivero, Figuerola y Ruiz Gomez fueron á visitar al presidente del Consejo para denunciar algunos abusos electorales. Pero han dado las gentes en decir que lo que se busca por los jefes de la cimbriera era una inteligencia electoral.

No podemos creer semejante cosa, ya ayer desmintió *El Tiempo* esta noticia, así como la de la formación de un ministerio radical.

La Política tenía sin embargo iguales noticias y las daba en su número anterior; si bien creyendo que parte de lo que le habían contado sería invención de sus enemigos.

Así parece, después de lo que ha sucedido.

En Hinojosa, provincia de Cuenca, se ha formado un comité de los principales vecinos de aquella población para defender la noble causa simbolizada en la bandera de D. Alfonso XII, entre cuyos decididos partidarios figuran los Sres. D. Ramon Garcia, presidente; D. Gabriel Garcia, vicepresidente; D. Eugenio Ramirez, D. Pablo Resa, D. Roman Giron, D. Vicente Madero, secretario, y don Laureano Garcia, vice-secretario. Enviamos nuestro cordial saludo á tan apreciables amigos por su digna actitud, y les ofrecemos con el mayor gusto toda la cooperación que esté en nuestras manos prestarles para el buen éxito de tan patrióticas tareas.

Todo el interés parlamentario estaba concentrado el sábado en Versalles en las secciones de la Cámara reunidas para examinar el proyecto de ley del gobierno sobre la prensa. El resultado definitivo de la discusión ha sido que, de 590 diputados que asistieron á las quince sesiones, 308 votaron contra el proyecto de M. Victor Lefranc y 282 en pró.

Vamos ahora á reseñar la actitud de algunos miembros del gabinete y de sus mas ardientes partidarios en el curso de la discusión.

El almirante Pothuan declaró que el gobierno tenía necesidad de la ley para defenderse contra los ataques, las proclamas y los manifiestos.

M. Jules Simon apoyó la ley por ser una necesidad para defender el principio de autoridad y asegurar la salvación de la Francia, añadiendo que en caso de que no fuera votada, el gobierno no podía asumir la responsabilidad de los acontecimientos.

M. Dufaure se limitó á recomendar la adopción de la ley.

M. Coehery, á quien se acusa de que al principio de la discusión había tratado de envenenar los debates, denunciando al ministro de Justicia la existencia de pasquines bonapartistas, fijados la noche anterior en las esquinas de Versalles, lo cual no era cierto; no pudo conseguir que la sección á que pertenecía le nombrara presidente.

Uno de los incidentes que han llamado mas la atención, es la energía con que defendieron las ideas del gobierno los Sres. Gambetta, Laurier, Albert Grevy y Pressensé.

Tal vez la defensa de estos personajes, cuyas ideas republicanas son bien conocidas, haya dado lugar á que la ley no encontrara mayoría.

El temor manifestado por la prensa, y aun en la misma asamblea, de que este proyecto entrañase la idea de declarar definitivamente la forma republicana en el gobierno, temor aumentado con el ardiente apoyo de M. Gambetta, no habrá dado lugar á influir en el ánimo de los diputados para declararse en oposición al proyecto del ministro del Interior.

Posible es que el gobierno francés no haya tenido el propósito que se le atribuye; pero como la presentación del proyecto de ley no estaba justificado de una manera patente y clara, de aquí que la desconfianza se haya ido poco á poco infiltrando en el ánimo de los diputados.

De todos modos, pronto hemos de saber el resultado definitivo del proyecto, cuya discusión en la Asamblea no puede hacerse esperar muchos días.

A pesar de la noticia que nos comunicó el telégrafo, el conde de Chambord no ha abandonado la ciudad de Amberg á consecuencia de las tumultuosas manifestaciones de que ha sido objeto.

Cierto es también que estas manifestaciones han tenido mucho mas de ficticio que de reales, y que, según escriben á un diario francés, las personas que han tomado parte en ellas, han sido en su mayoría forasteros, que podrían muy bien obedecer las órdenes del partido revolucionario.

Nada extraño nos parecería que los radicales apelasen á este medio, que ya en mas de una ocasión ha dado buenos resultados, por mas que no sea nuevo, y mucho mas si tienen auxiliares en el Parlamento belga.

Y decimos esto, porque después de la interpelación de M. Déré de que nos hicimos cargo ayer, ha debido tener lugar ayer mismo en la Cámara de representantes otra nueva interpelación por un di-

putado, M. Couvreur, a quien no satisficieron por completo las explicaciones dadas por el ministro de Negocios extranjeros al referido M. Dufé.

Después de todo, no creemos que el asunto merezca la pena de hacer dos interpellaciones, pues se trata de un acontecimiento que se explica perfectamente con lo que escriben al diario parisiense y dejamos consignado; mucho más cuanto que en realidad los homenajes que se tributan por súbditos franceses al conde de Chambord, en nada afectan ni pueden afectar a la nación belga.

Un telegrama de Nueva-York del 24 del actual que publica el *Echo de Londres*, anuncia que el gobierno de Washington discurrió el día anterior la contestación a la nota de lord Granville, aplazando su decisión hasta el martes. Asegúrase que en esta contestación al gobierno americano sostiene la posición en que se ha colocado, sin admitir la interpelección inglesa del tratado.

Según el mismo despacho, la *Tribuna* aprueba la actitud del gobierno, opinando que si la Inglaterra se separa del tratado, América debe someterse lealmente al referido tratado y someter su causa a un arbitraje.

El *World*, conforme con su colega en el primer punto, dice que aun admitiendo que el memorandum americano sea un error, el gobierno debe mantenerlo si no quiere esponerse a la irrisión y al desprecio. Para el *World* la anulación completa del tratado de Washington sería preferible al abandono de la actitud en que se ha colocado el gobierno americano, porque semejante abandono sería reconocer de una manera vergonzosa que ha recurrido a embrollos, presentando un memorandum insoportable, al paso que si el tratado se anula, el asunto vuelve sencillamente a su punto de partida.

«La *Democracia*, añade el periódico de Nueva-York, debe sostener al gobierno en esta cuestión, y luego arreglará sus cuentas con el presidente Grant.

Hé aquí estereotipado el carácter yankee. Antes que confesar una falta, apelar a toda clase de medios. Por fortuna el asunto es demasiado importante, y sus consecuencias excesivamente inmensas, para que ni la Inglaterra ni el mismo presidente Grant, presten grande atención a las amenazas del *World*. Al tiempo apelamos; a pesar de cuanto diga la prensa de los Estados-Unidos, seguiremos creyendo que la cuestión del *Alabama* ha de tener un desenlace pacífico.

De Berna desmienten la noticia que con referencia a un diario de París, circuló hace días de que los gabinetes de Berlín y San Petersburgo pensaban intervenir en Suiza a causa de la Internacional, habiendo ya dirigido ambas potencias una nota. Lejos de eso, asegúrase que el consejo federal ha recibido la seguridad de que ni Prusia ni Rusia han tenido semejante proyecto.

Edmundo About ha publicado en el *Soir* un artículo en que trata de probar que monárquicos y republicanos pierden el tiempo en el juego de la política actual.

Debemos advertir que el *Soir* representa la fracción del centro izquierdo que apoya a monsieur Thiers.

Hé aquí en resumen el artículo:

«Señores, decía Lucrécia Borgia, estais todos envenenados.» Señores, diré yo a los diputados de la nación francesa, todos estais desvanecidos y todos perderéis la partida.

¡Ah, vosotros, los mejores y más ilustrados de los hombres, gentes del centro, hombres sin ambición ni opinión preconcebida, que preferís la Francia a la monarquía, a la república y a vosotros mismos; vosotros, los que pensabais hacer una obra pia aplazando las discusiones constitucionales hasta la curación de nuestras heridas y el restablecimiento de nuestras fuerzas! Nada habéis aplazado, porque las discusiones parlamentarias han durado todo el año; nada habéis curado, porque Francia se encuentra tan enferma como en 17 de febrero de 1871; nada habéis restablecido, porque la instrucción obligatoria, el servicio obligatorio y el pago obligatorio del rescate nacional continúan todavía en estado de problemas, y además hemos perdido doce meses en inútiles habladurías, que mas han contribuido a embrollar que a ilustrar la cuestión.»

Entra después a demostrar que las aspiraciones monárquicas y republicanas fracasarán sucesivamente ante la necesidad y el deseo de gobierno que constituye el fondo de la política del presidente de la república continúa diciendo el amigo de monsieur Thiers:

«Pero también es muy posible que Thiers se vea mistificado y que sus mas sabias maniobras resulten a la postre contrarias a sus propósitos. Porque si bien Thiers es un hombre prodigioso, un hombre superior a casi todos los demás, no es un gobierno, aunque él piense lo contrario, y nunca llegará a constituir por sí solo un gobierno.»

Por último, termina Edmundo About, con el siguiente significativo párrafo:

«Un régimen que no es ni la monarquía ni la república, ni la autoridad tradicional ni la libertad racional, ni la aristocracia ni la democracia, sino pura y simplemente el triunfo y la prosperidad de un individuo, no es a propósito para imponer respeto a los anarquistas y a los autoritarios que acechan la ocasión para devorarnos vivos.»

Al leer este último párrafo no pudimos menos de creer que el presidente del actual gobierno de Francia habrá podido exclamar: ¡Qué amigos tienes Benito!

Según vemos en la prensa extranjera, con motivo de haber desterrado el gobierno turco a algunos obispos búlgaros, que estaban en desacuerdo con el patriarca, hay grande irritación entre los búlgaros, muchos de los cuales parecen resueltos a separarse de la Iglesia, y hasta ha llegado a decirse que habían entrado en tratos con el arzobispo católico, quien sin resolver cosa alguna, habria dado cuenta de todo al Soberano Pontífice.

El gobierno alemán ha exigido explicaciones al gran duque de Luxemburgo acerca de sus intenciones sobre la cesión que Francia ha hecho al imperio germanico de sus derechos de explotación del ferro-carril luxemburgués; al poner este hecho en conocimiento de la Cámara del Gran duque, el ministro ha encarecido su importancia.

Créese que igual comunicación habrá hecho el gobierno de Berlín al de Bélgica, por cuyo territorio pasa también el camino de hierro de Luxemburgo.

Señalamientos para hoy 28.

Caja de depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 2.951 al 2.975 de sorteo.—Cange de depósitos antiguos por resguardos al portador, 2.301 a 2.400.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en Octubre, 268 a 271.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, 7 a 10.—Cupon vencido en Diciembre, 643 a 673.

Duda pública.—Inscripciones de ferro-carriles, 951 a 1017.

Banco de Castilla.—En el sorteo público ante notario, celebrado hoy en las oficinas de este Banco, para la primera amortización de los billetes hipotecarios del mismo emitidos en 1.º de Mayo del año próximo pasado, han salido los números siguientes:

26.—39.—43.—75.—87.—91.—100.

En su consecuencia, y según el anuncio fecha 26 de Enero, publicado en la *Gaceta* de 30 del mismo, resultan amortizados en la serie española y en los billetes letra A de la serie inglesa, las siguientes siete decenas de cada millar:

251 al 60.—381 al 90.—471 al 80.—741 al 50.—861 al 70.—901 al 10.—991 al último del millar. Y en los de las letras B y C de la serie inglesa los números del sorteo en todas las centenas de los diversos millares.

Madrid 26 de Febrero de 1872.—Por acuerdo de la administración, el secretario, M. Cabezas.

El baston que regalan los puertorriqueños al general Sanz es de cañí, y el puño de gusto gótico, con tres hornos de esmalte azul; en una se ve la cifra en brillantes del nombre y apellido del general; en otra un escudo con las armas de Puerto Rico, y en la otra otro escudo primorosamente hecho, donde se lee: «Los leales españoles de Puerto Rico al escellentísimo señor teniente general D. José Laureano Sanz, en prueba de gratitud.» La tapa ó remate del puño es de esmalte con el escudo de armas del general.

Tres anillos de oro y brillantes rodean el puño. Es un trabajo verdaderamente notable y de gran mérito, que tiene además el no pequeño de haber sido hecho por artistas españoles en la acreditada casa de D. Julian Garcia, calle de la Cruz, núm. 11.

Siempre siendo contradictorias las noticias que se reciben de Méjico. En el *Cronista* de Nueva-York, recibido ayer, encontramos despachos de Brownsville (Tejas) y Matamoros, de los cuales resulta que el general insurrecto, Quiroga, ha obtenido una victoria en las cercanías de Camargo contra el general Cortina, cuyas tropas se pasaron a los vencedores.

Cortina había retrocedido, a la fecha del 3 de Febrero, hacia Matamoros, adonde no tardaría en perseguirle Quiroga. Además se han recibido noticias de que el estado de Veracruz está en poder de los rebeldes, y cortadas las comunicaciones con la capital.

En cambio, otro despacho que publica el mismo periódico, fechado en la Habana el 7 de Febrero, presenta la situación bajo muy distinto aspecto. Los partidarios de Diaz habían sido rechazados de Calichomula, y Negrete derrotado en Trelaguna, habiendo sido rechazados de todo el Estado de Veracruz. A los hermanos Diaz no les queda sino la escolla.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La *Tertulia* da cuenta a sus lectores de la tercera denuncia que ha sufrido el domingo, habiendo sido secuestrada toda la edición de provincias y resto de la de Madrid, a causa del folletín que llevaba por título *Ni por esas* y de una ganetilla bajo el epigrafe, *Al primer tapon... Colmenares*.

«Esto no importa, dice, para que nosotros sigamos riéndonos del ministerio y de los ministros para quienes *La Tertulia* es la sombra de Baucó en el festín de Macbeth».

Sentimos el perenne de nuestro colega, por ma que solo sea una caricia mas de sus antiguos correligionarios.

El *Norte*, periódico que, como todos sabemos, ha venido al estado de la prensa a llenar una gran necesidad, la de que su director ocupe una poltrona ministerial, publica un artículo titulado *Hasta los moderados!* con el candido objeto de divorciar a los radicales de sus coaligados, suponiendo que carlistas y moderados les vuelven la espalda.

El artículo de *El Norte* nada tiene de notable, como no sea la frescura con que en los momentos en que la prensa de Madrid y de provincias sufre una horrible persecución, se atreve a publicar el siguiente párrafo:

«Los moderados, que tan funesta huella han dejado en nuestra patria porque su dominio opresor y tiránico ahogaba y comprimía el grito de la conciencia pública, porque ponían una mordaza al escritor y hacían enmudecer la tribuna, los moderados, decimos, han dado por esta vez una lección de decoro a los radicales. ¡Qué ignominia!»

Aconsejamos al *Norte* que tome por norte la verdad.

Pero, como aun pudiera sospechar el noveladillo de la fusión que haya parcialidad en nuestras apreciaciones, le recomendamos la lectura del siguiente suelto de *La Nación*:

«El martirologio que sufre la prensa va llegando ya a un punto increíble.

Infinitos son ya los periódicos denunciados, así en Madrid como en provincias.

Los directores de dos periódicos de Valencia, uno radical y otro absolutista, están presos.

Contra el Sr. Caballero, redactor de nuestro apreciable colega *La Tertulia*, se ha dictado auto de prisión.

«Por Dios, que supriman la libertad de imprenta!»

Nuestro colega explica en su artículo editorial el objeto de la coalición, que reducido a los estrechos límites a que la circunscribe, para nadie puede ser aceptable, ni aun merece el nombre de coalición.

Hélo aquí:

«Prevenir y evitar la ilegalidad y las violencias en materia electoral; prepararse a rechazarlas y hacerlas ineficaces.

No nos proponemos destruir, sino impedir que se destruya a la sombra del poder y contando con la impunidad».

La *Prensa* se permite, con motivo de la atmósfera densa y caliginosa en que fluctua la popularidad de D. Amadeo, citar a la cabeza de un artículo que titula *Deslealtad y Perfidia*, estas palabras de Montesquieu:

«Aquel que retira al príncipe el afecto del pueblo, merece mil muertes.»

Si en Septiembre a cada cual se le hubiese aplicado su merecido, ¿dónde se encontrarían los revolucionarios de Septiembre?

«Adelante! grita *El Imparcial* a sus correligionarios y a cuantos quieran seguirlos en el camino de la coalición, que conduce, según nuestro colega a la derrota definitiva de la situación.

No son sus amigos, dice, quien la ha provocado; de otros es la responsabilidad de lo que pueda suceder; lo tiene todo previsto y nada le arredra, según puede colegirse de estas palabras:

«Si sobrevienen tempestades, si surgen algunas de esas complicaciones que arrojan por algunos momentos espesas sombras sobre las sociedades humanas, no tenemos que recordar sino que venimos de la libertad y a ella nos dirigimos. Cuando todos caigan, nosotros nos levantaremos si llevamos en alto esa bandera: cuando los demás flaqueen, nosotros seremos fuertes si nos olvidamos de pasados errores; y cuando algunos vuelvan las espaldas para levantar algo de lo que ha quedado entre los escombros del pasado, nosotros volveremos, por el contrario, el rostro a lo que siempre hemos proclamado como fundamental y superior a todo.

De cualquiera suerte, ha llegado el momento en que podemos devolver, variándolas, aquellas frases de Juan de Padilla que en la última sesión del Congreso lanzaba el Sr. Rios Rosas, con sangrienta ironía, sobre la frente del partido radical: «Si ayer fue día de morir como cristianos, hoy es día de pelear como caballeros.»

La *Discusión* anima a los combatientes en esta forma:

«Sabemos que en muchos puntos los comicios serán convertidos en un campo de Agramonte por los amigos del gobierno; no ignoramos que de las listas electorales se borrarán los nombres de millares de votantes; hechos son estos a que ya nos ha acostumbrado el Sr. Sagasta y que ahora se repetirán en número nunca visto; pero un diario ministerial declaraba en su número del sábado, al hacerse cargo del proyecto de coalición, que los poderes existentes corrían gravísimo riesgo, que la brecha estaba abierta.

A la brecha, pues, con decisión y energía: la victoria es nuestra.»

El *Punto de Alcala*, conversando y departiendo amigablemente con *La Política*, procura convencerle de que no hay términos de comparación entre lo que ahora sucede y lo que sucedía antaño.

Tiene razón *El Punto de Alcala*; lo que sucede ahora en España no tiene punto de comparación con nada de lo que ha sucedido hasta ahora en el mundo.

La *Iberia* se sale del tintero, como de costumbre, y mientras los demás periódicos ministeriales afirman que la coalición ha fracasado, ella, llena de espanto, exclama:

«¡MIRADLOS!»

Ya se han confundido en fraternal abrazo los carlistas, moderados, cimbrios y federales; ya los cuatro partidos preparan sus armas para lanzarse sobre la revolución y derribar una a una todas las salvadoras conquistas del pueblo.»

Duermete niño que viene el coco...

La *Igualdad* en un artículo que no tiene desperdicio y que titula *La Pillocracia*, dice que no hay mas medio de salvar al país que coaligarse contra una situación, que describe en estos términos:

«Estamos en pleno bandolerismo político. Todo lo que nos cuentan las historias y crónicas antiguas de las delicias de Cápu, de las saturnales de Roma prostituida, de las depredaciones y envilecimientos del Bajo Imperio, de las concupiscencias y orgías de los Borgia, de los Capetos, de los Médici, y de los Romanoff, etc., es una débil sombra, un pálido reflejo de lo que acontece y pasa a nuestra vista en España con honra, bajo el reinado liberal, feliz e independiente de D. Amadeo de Saboya, en otro tiempo monarca democrático y hoy rey conservador, a quien refiere sin duda *El Universal* cuando dice que se ha convertido el trono en corredor de partidos, procurador de avenencias y zurdidor de voluntades.»

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

El *Universal* se muestra algo incrédulo respecto a la noticia que ha circulado de que los radicales tienen probabilidades de ser próximamente llamados al poder.

Pero en lugar de irritarse contra los propagadores de la invención, se limita a poner como correctivo el siguiente suelto, que por la dulzura con que está escrito pudiera dar lugar a la sospecha de que la tal noticia no ha caído en saco roto.

«Algunos periódicos, y entre ellos uno que publica noticias y sueltos escritos en los ministerios, han hablado y hablan de la vuelta de los radicales al poder; cual si trataran de cosa muy probable.

No hay en cada año mas que un día consagrado a los Santos Inocentes, y faltan muchos para que lleguemos a él.

Esos rumores bien pueden ser un ardid del mismo gobierno, que se proponga por tales medios hacerlos sospechosos a los partidos de oposición, y estorbar así la coalición nacional.»

En otro suelto desmiente por calumniosas la noticia de que la visita hecha al ministro de la Gobernación por los Sres. Rivero, Figueroa y Ruiz Gómez, tenía por objeto establecer con la fracción de aquel una inteligencia electoral.

Mas vale así. Estamos por el juego limpio, y ciertas visitas nunca tienen buena explicación.

La *Esperanza* en su última hora nos da la noticia de que han surgido graves diferencias en el seno del gabinete con motivo de las candidaturas para diputados que el Sr. Sagasta monopoliza para su fracción y el disgusto que entre los fronterizos causa el nombramiento probable del Sr. Mero para la capitania general de las Baleares.

Como complemento de la anterior noticia, *La Esperanza* lanza a la voracidad pública estas otras dos:

«Hoy se ha hablado de una importante conferencia entre el Sr. Moret y el general Gándara, jefe del cuarto militar de D. Amadeo.

Dícese que se trabaja con grande afán para que los radicales sean llamados al poder, a fin de conjurar la tempestad que se aproxima.

Parece que está acordada ya la forma con que se debe dar el pasaporte al Sr. Sagasta.

Aunque la crisis es inminente y harto inevitable, lo que falta saber es quien será el heredero de la situación: si Ruiz Zorrilla ó Serrano.

—A última hora se da como cosa segura la formación de un gabinete presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Dícese que las instrucciones llegadas últimamente de Italia determinan a la política española un cambio de frente.

¿Aceptarán los radicales? No lo dudamos.

Ciertos deben ser los toros. Cierta debe ser la nueva disidencia de sagastinos y fronterizos, la cual era de esperar, porque no puede menos de ser efímera la unión que se cimenta en la mútua desconfianza.

La cola de boca no sirve para una soldadura permanente. Así es que al primer bostezo de la monótona fusión, cada elemento ha salido por su lado.

Razon teníamos los que supusimos que Sagasta no podía hacerla limpia, a pesar de la circular conservadora que administró a sus delegados en las provincias.

Razon tiene también que le sobra *El Diario Español* al apresarse en estos términos:

«Cumple leal y sinceramente el gobierno presidido por el Sr. Sagasta con el propósito que manifestó al constituirse: ¿Hase hecho todo lo posible por borrar antiguas diferencias y hacer que desaparezcan las fronteras que separaban a las fracciones liberales conservadoras que entraron en la fusión? No faltan motivos para dudarlo; todavía vemos subsistente la ley de raza; todavía encontramos en la situación reinante muchos hombres políticos que reivindican para sí el título de progresistas, que se indignan y enfurecen si sus contrarios les dan el nombre de conservadores, y que siguen diciendo que la situación en nada ha cambiado. Todavía para obtener benevolencia accedida en determinados centros oficiales es necesario decir: «soy progresista»; todavía la mayor parte de los gobernadores de provincia miran con desconfianza y recelo a los candidatos que solicitan los sufragios de los distritos con el título de conservadores; cuando mas benevolencia se mira a nuestros amigos en determinados centros se les da el nombre de *leales aliados*, nunca el de correligionarios y hermanos: en algunas partes se nos concede de gracia la humillante protección que da el fuerte al débil; en otras partes se nos tolera como se tolera un mal irremediable ó a un importuno a quien las circunstancias obligan a guardar ciertas consideraciones.»

La *Política* arranca la última ilusión de los ministeriales, haciéndoles comprender la verdad de la coalición, su inmensa gravedad y el carácter antisagastano que la distingue.

Aun después de una explicación tan clara, es difícil que los que viven de ilusiones se persuadan de que pueden muy bien anochechar astros y amanecer meteos.

Este fenómeno óptico se reproduce con tanta frecuencia en el cielo que nos cobija, que nada tendría de extraño se verificase también en el cielo a donde los trasporta la gratitud y la satisfacción de su repleto estómago.

Y si ese cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul, ¿gendaría algo de particular que en el día mas sereno de la florida primavera, en una de esas mañanitas de Abril, templadas y serenas, apareciese cubierto de nubes y sacudiese sobre nosotros ó sobre ellos alguna descarga eléctrica que ensordeciese el espacio?

¡Vaya si es posible y hasta fácil y hasta probable!

Por eso *La Política* dice:

«Si la situación, como parece, es realmente tal, creemos inútil que el gobierno amenace desde las columnas de *La Iberia* a los partidos coaligados, diciéndoles que serán tratados como facciosos, porque ellos están ya demasiado lanzados para retroceder, y seguirán avanzando hasta que se cumplan los decretos escritos en el libro fatal del destino.»

El *Debate* se mete a desfacedor de agravios; pero no a usanza de los antiguos caballeros, sino a imitación de los caballeros modernos, insultando y calumniando a todos los partidos y asegurando bajo su palabra unionista, que ninguno tiene razón para esponer de agravios, porque todos tienen merecidos los que han recibido, por haber sido torpes y tontos y no haber sabido jugar a todos los palos, con barajas dobles, engañando a los de arriba y a los de abajo, jugando a cara y cruz su lealtad y su honor, prostituyendo su conciencia y estableciendo, para prostituir a los demás, la infame mercancia del pudor político.

Tiene razón *El Debate*; todos merecemos el castigo que sufrimos; pero considerando purgado nuestro delito de lesa tontería, aspiramos a una redención completa que ha de darnos el país, como ya nos la ha dado la opinión, escupiendo al rostro de sus embaucadores y explotadores.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 26 de Febrero, se concede a D. Pedro Robles, D. Manuel Gonzalez y D. Manuel Cuevas indulto del resto de la pena de cuatro años de prisión menor menor que les fue impuesto a cada uno por la audiencia de Burgos, en causa sobre falsificación.

Por otro de la misma fecha se concede igualmente a Lucas Garcia Vacas indulto de la multa de 7.000 reales a que ha sido condenado por el juzgado de primera instancia de Montoro en causa sobre contrabando.

Por decreto del ministerio de Ultramar de fecha 18 de Febrero, se admite la dimisión que del cargo de Consejero de Filipinas ha presentado D. Antonio Rosales y Liberal.

Por otro de igual fecha se nombra consejero de Filipinas a D. Manuel de Azcaráiga y Palmero, gobernador civil cesante de la provincia de Manila y magistrado suplente que fue de la Real Audiencia de las islas Filipinas.

Por otro de igual fecha se conceden los honores de jefe superior de administración, libre de gastos, a don Eugenio Alonso Sanjurjo, oficial de la clase de primeros del ministerio de Ultramar, en consideración a sus extraordinarios servicios como jefe de la sección de política del mismo.

Por otro de la misma fecha se conceden los mismos honores, también libre de gastos, a D. Eduardo Píera, jefe de negociado en el ministerio de Ultramar, por los extraordinarios servicios que ha prestado en el mismo como auxiliar del negociado de política.

Con la misma fecha se aprueba y publica el reglamento orgánico del resguardo de aduanas de la isla de Puerto-Rico.

Por real orden del ministerio de Fomento, fecha 17 de Febrero, se dan las gracias por el donativo que han hecho con destino a Bibliotecas populares D. Eduardo Thuillier de 115 ejemplares de varias obras de instrucción y recreo; D. Augusto Llacayo y Santa María de 10 ejemplares de «La revolución de las ideas en España», 50 ejemplares del folleto «Napoleon I.º y la comedia en un acto y en verso «Un no sé qué», de las que es autor, y D. Juan Quiros de los Rios de 25 ejemplares del «Verbo latino-reducción de las cuatro conjugaciones a una sola», dispuesta por el mismo.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 26.—El Sr. Fourrier, ministro plenipotenciario de Francia en Stokolmo, ha sido nombrado para el mismo cargo en Italia, para donde saldrá en breve.

Hay escasez de noticias.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56 52.

El 5 por 100 idem a 90 05.

El interior español a 26,5/8.

El exterior idem a 31,3/16.

Londres 26.—A primera hora se hacia el español 431 7/16.

El idem portugués a 39 3/4.

París 27.—La comisión de la Asamblea que entiende en el proyecto relativo a la instrucción primaria ha rechazado el artículo que la hacia obligatoria.

Una carta del Sr. Barthélemy Saint Hilaire renueva la seguridad de que el Sr. Thiers mantendrá intacto el depósito de la república que le ha sido confiado y dice que todos sus esfuerzos tenderán a este fin. Añade que la ley presentada por el ministro del Interior sobre la prensa no será la única medida que se tomara con dicho objeto.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Según el *Norte* de Girona, el viernes salió para Cassá de la Selva una compañía de tropa y un piquete de caballería, por temor de que se alterase el orden en dicha villa con motivo de las elecciones.

Leemos en un periódico de Tarragona:

«Hace pocos días estuvo en esta ciudad un delegado del gobierno de la república suiza con objeto de enterarse del estado en que se encuentra el mausoleo del ilustre general Reding, cuyos restos descansan en este campo santo y cuyo sepulcro se habia dicho en aquella república que habia sido destruido.»

Escriben de San Estebán de Bas a un periódico de Girona que la seguridad personal y la de la propiedad están en el mas completo abandono, siendo raro el día en que no se habla de robos en poblado y despoblado y de atropellos a las personas.

Escriben de Melilla que ya corren las filtraciones de las aguas del río Oro por un arroyuelo, y que se espera que dentro de un mes lleve el nuevo cauce el raudal entero. También se dice haberse descubierto una abundante cantera de arcilla apropiada para elaborar objetos de cerámica. El correspondiente del *Correo de Andalucía* de Málaga asegura que la actitud de los moros es tan humilde, que piden a los españoles permiso hasta para recoger las ramas secas de las adelfas próximas a la corriente, y cree que se pudiera obtener un resultado excelente si el gobierno colonizara los campos vecinos, tan fértiles y susceptibles de mejoramiento.

La *Bandera Radical* de Huelva escita al juez competente a la mas pronta sustanciación de la causa que se sigue contra los presos a consecuencia de los sucesos de Río Tinto de los que, efecto de las malas condiciones de la cárcel de Valverde, se ha resentido la salud de muchos hasta el punto de que uno de ellos se halla demente. El colega tiene en cuenta para su excitación el carácter esencialmente político de aquellos acontecimientos y la falta de delincuencia en alguno de los sometidos a la jurisdicción del tribunal de justicia.

Leemos en *El Tarraconense*:

«Parece que el comité ministerial de elecciones residente en Madrid ha desechado varias proposiciones de candidatos del gobierno, hechas por los progresos de esta provincia. El Sr. Sagasta comprende que para abrir brecha en este país, es necesario presentar hombres de alguna respetabilidad, y no es extraño que desatienda ciertas pretensiones por demás ridículas.»

«Se ha remitido al juzgado de primera instancia una exposición de varios electores de la Riba, denunciando el hecho de haber sido sorprendida su buena fé haciéndolos firmar un recurso que, según después han sabido era contrario al objeto para que se les invitó.»

Dicen de Sevilla con fecha 25:

«Sus magestades imperiales del Brasil llegaron ayer de mañana a esta capital, siendo recibidos en la estación de Córdoba por los señores vice-cónsules del imperio y de Portugal, y primeras autoridades de la provincia y militar distrito; alojándose las augustas personas en la fonda de París, a excepción del señor cónsul general, que se ha establecido en la de Madrid, calle del Naranjo. Hoy es probable que SS. MM. visiten las famosas ruinas de Itálica, la Catedral y el palacio de San Telmo, concurriendo a la hora competente al ameno paso del río.»

En Granada ocurrió el viernes el hundimiento de una de las casas que quedaron resentidas con motivo del último temblor de tierra, sin que afortunadamente haya que lamentar desgracia alguna personal.

El jueves falleció en Sevilla el Sr. D. Antonio pe Peralta y Abades, administrador jefe de aquella fábrica de tabacos. Su hijo el Sr. Peralta, capitán general de las Baleares, llegó a Sevilla, avisado a Madrid por telegrama, pero no tuvo el consuelo de recibir el último suspiro de su señor padre.

De poco se admira *La Andalucía* de Sevilla cuando refiere el caso de una persona muy conocida en aquella ciudad, que habiendo ido a leer la lista de los electores que han votado en las elecciones de diputados provinciales, que allí acaban de hacerse, encontró inscrito su nombre, cuando ni en sueños habia pensado hacer uso del derecho de sufragio.

«Quién ignora que las elecciones se verifican ahora sin necesidad de que los electores tengan que molestarse en ir a los colegios electorales? En Cádiz es eso una cosa tan corriente que a nadie llama ya la atención. Para algo habia de servir el sufragio universal.

En el *Correo de Andalucía*, periódico de Málaga del día 23, leemos:

«Ayer al medio día llegó a esta ciudad el emperador del Brasil, acompañado de su esposa, hospedándose ambos de rigoroso incógnito en la fonda de la Alameda. Fueron a recibirlos los señores gobernador civil y militar, Heredia, Arsu (cónsul del Brasil), y otras varias

«Proponemos para la honorífica distinción de ser considerado *hijo adoptivo* de Sevilla el Sr. Mochales, intendente de D. Amadeo, en recompensa merecida al interés que revela por esta localidad, su discreta contestación a la instancia de la Sociedad Económica de Amigos del País, solicitando el edificio del Alcázar para la exposición bético-estremeña que se proponía celebrar el presente año; documento notabilísimo por la solidez de sus argumentos y corteses frases, y que trascríbimos en otro lugar para enseñanza saludable del pueblo, y evidente testimonio del españolismo de D. Amadeo y de su entusiasmo por las glorias nacionales.

Es cierto, que si el informe del actual alcalde del Alcázar (a quien también recomendamos a la gratitud de Sevilla) hubiera sido favorable a la instancia, es probable que no se habría desistido, conocidos los fútiles pretextos en que se apoyó la negativa, y la exposición, aunque no con las condiciones apetecidas, por la premura del tiempo, sería hoy un hecho; pero puesto que no podemos celebrar esta año la exposición proyectada en el local del Alcázar, *porque no, tengamos paciencia hasta el que viene*, que para entonces podrá haber sucedido tales cosas... que no necesitamos del beneplácito de D. Amadeo, ni del permiso de su intendente, ni del apoyo de su alcalde para celebrarla donde mejor nos parezca.»

Leemos en *La Tertulia* de Alicante:

«El comité electoral del llamado círculo progresista de Alicante, ó sean los fusionados miñisteriales, ha publicado también su manifiesto correspondiente.

Sucede a este documento, lo que a la circular del señor Sagasta a los gobernadores, que está envuelto en esa especie de vaguedad nebulosa que rodea necesariamente a todo lo que no es la expresión sincera y definida de un pensamiento.

Sor y no ser, querer y no querer, aparentar identidad de aspiraciones, conformidad de ideas y hasta tierno y cariñoso afecto, cuando no hay mas que antagonismos invencibles y habilidosos juegos de quién engaña a quién; es una tarea para la que no bastaría ni el talento de Proudhon, que es el génio del sí y el no y el inventor de las contradicciones.

Lo único que resulta claro del manifiesto es que aludimos, es que en la fusión, los absorbidos son los unionistas, puesto que toda la compañía firma bajo la razón social de «Círculo progresista de Alicante», que era el tarjetón de los sagastinos.

¿Lástima que siendo así, como será sin duda, vistos los hechos ostensibles y atendida la superioridad que en número e importancia tienen los absorbentes con relación a los absorbidos, lástima es, decimos, que en las firmas aparezcan los dos *vices*, es decir los dos cerros, sean de los absorbentes y los dos unidades, es decir, el presidente y secretario sin *vices*, sean de los absorbidos. Originalidades de la casualidad.»

A las dos y media de la tarde del domingo 24 del actual, se verificó en el teatro principal de Cádiz la reunión general de los señores que componen la *Liga de Contribuyentes*.

La importancia y utilidad del pensamiento que ha presidido a su formación, hizo que el acto estuviese en extremo concurrido, asistiendo mas de sesientos socios de los ochocientos que hasta el día de la fecha se han inscrito, para con su eficaz y decidida cooperación contribuir a su mejor planteamiento y mas grandioso desarrollo.

Como cuestión tan interesante y tan vital para los intereses no solo de Cádiz y su provincia, sino del país entero, mereció a todas luces que de ella se ocupase la prensa gaditana con especial preferencia, nos proponemos hacer en el próximo número una detallada reseña del acto a que nos referimos y por el cual damos a Cádiz la mas cumplida enhorabuena, pues es un grande y fausto suceso para su prosperidad y porvenir.

La junta directiva definitivamente elegida y por unanimidad en la reunión de ayer para sustituir a la anterior nombrada en la preparatoria que se verificó el domingo 18 del corriente en la Casa Consular, se compone de los señores cuyos nombres a continuación copiamos:

Presidente, Sr. D. Bernardino de Sobrino.
Vice-presidentes, D. Francisco de P. Rivera y don Bernardo Manuel de la Calle.

Depositario, Sres. Aramburu, hermanos.

Secretarios, D. Francisco Fernandez Fontecha, don Pedro Marin, D. Fernando Abarruz y Ferrer.

Vocales de número: D. Manuel del Castillo y San Vicente, D. Brasmio Echavez, D. Pedro Ibañez Pacheco, don Alfredo Arcimis, D. Carlos Rodolph, D. Santiago Menéndez, D. Andrés Garrido, U. Carlos Fernandez, D. Manuel Ferrera y Muñoz, D. Longinos Ramos, D. Patricio Satriategui, D. Francisco Mier y Terán, D. Marcelino Martínez de Morales, D. Alejandro Nocetti, D. Polix Fernandez de la Reguera, D. Eduardo Chao, D. Francisco Zamudio, D. Ricardo Sobrino, D. Nicomedes Herero, D. Miguel Morales, D. Alejandro Christophersen, D. Teodoro Cadilla, D. Agustín de la Viesca, D. Juan M. Picardo.

Vocales supernumerarios: D. Antonio Fernandez de Cires, D. Federico Pedriani, D. José Casanova y Pevidal, D. Demetrio Lopez, D. Andrés Monasterio, D. An-

tonio Luengo y Flores, D. Manuel Trava, D. Segundo Gonzalez, D. Anselmo Abascal, D. Juan Antonio Ruiz de Bustamante, D. Carlos Lemoine, D. José María Fernandez.

De algunos días a esta parte, dice el *Buskalduna* de Bilbao, se repiten con demasiada frecuencia los accidentes desgraciados en nuestro ferrocarril. El otro día murió aplastado por dos vagones un empleado, y ayer mañana, al tiempo de arrancar la locomotora en la vía de Ripa, cayeron de los vagones dos trabajadores con tan mala suerte que uno de ellos fué cogido y muerto por el tren, y el otro herido, aunque no de gravedad.

El mismo periódico se lamenta de la frecuencia con que se repiten los robos en aquella villa.

VARIEDADES.

LA YEGUADA DE ARANJUEZ.

Algunos periódicos de la capital se han ocupado varias veces de asuntos del palacio de los reyes, en cuanto a su personal, a sus dependencias, a los abusos cometidos desde la época famosa de la España con honra; ya denunciando al país la falta de cuadros, la sustracción de efectos de la Armada, la destrucción de los carruajes de las caballerías, la falta de inventarios y otras niñerías revolucionarias por el estilo; pero sea que no está a la vista del escritor la yeguada de Aranjuez, ó sea que está cubierta con las enramadas de aquellos bosques, nadie se ha ocupado de esa famosa ganadería, que llegó a ser, sin duda, en sus buenos tiempos, una de las mejores de Europa.

Diéronla mucha importancia los reyes de España y tuvieron en mucha estima los pastos y productos caballerías de las vegas de Aranjuez, Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII y la reina doña Isabel II.

Carlos III, que dejó también, como Amadeo de Saboya, las playas del mar Tyrreno para venir a reinar en España, dió toda la importancia de asunto nacional a la ganadería de la real casa, la cual había aumentado Fernando VI con yeguas de Andalucía y caballos sementales españoles; y a pesar de ciertas tendencias de aquel rey hacia las cosas de Nápoles, y su predilección a los caballos de las orillas del Tíber, del Sangro y del Garigliano, al fin vino a fijarse en la raza española fina, ó de nuestras provincias meridionales.

Así Carlos IV llegó a reunir una excelente yeguada con reproductores españoles; y cuando estalló la guerra de España contra Napoleón I, la yeguada de Aranjuez fué tan respetada, que apartando a los puntos dominados por los franceses, se trasladó primero a Andalucía, y se embarcaron sus mejores sementales para las islas Baleares, donde se conservaron hasta la paz.

Fernando VII fomentó y mejoró la yeguada con tipos andaluces: su viuda la señora doña María Cristina, regente del reino, envió comisiones a Oriente para adquirir caballos árabes con que hacer cruzamientos convenientes en Aranjuez; y en los tiempos de la reina Isabel se tocaron los resultados de estas combinaciones, se hicieron experimentos con buenos sementales españoles, árabes, normandos, ingleses y rusos, se dió buena forma al tipo hispano-árabe, y de estos productos se repartieron caballos para padres, a ganaderías acreditadas de las provincias de Sevilla, Cádiz, Córdoba, Jaén, Ciudad-Real, Badajoz y Cáceres.

Estaba dividida entonces la yeguada de la casa real en cinco secciones, a saber: una de caballos y yeguas españolas, otra de ingleses, otra de tipos normandos, españoles, ingleses y alemanes; otra para productos híbridos, y por último, otra de potros; componiendo en total 1.030 cabezas, que se mantenían en las praderas vecinas al Tajo.

Andando el tiempo, la yeguada de la casa real vino a sufrir alteraciones, con la mudanza de los altos empleados de palacio; ya en gusto para la elección de tipos, bien en reformas demandadas por las economías; pero siempre y por todos estos empleados se procuró conservar esta importante ganadería, que era como queda manifestado, no solo la mas aventajada del país, sino un centro de experimentos provechosos, y servía también para esparcir por la Península e islas adyacentes buenos reproductores con que atender a la mejora y fomento de la cría caballar del reino.

Por decreto de 8 de Agosto de 1868, se dió nueva organización al personal y distribución del ganado de la yeguada, de la que resultaba un producto anual de 24.680 escudos, después de todos los gastos de manutención, sueldos de empleados y guardería; sin descuidar los servicios de las caballerías, distribución de sementales a las yaguadas de particulares y reposición de ganado inútil.

¿Podría ahora decirnos alguno qué se ha hecho de esa yeguada, en qué estado se encuentra, y si se han utilizado y siguen utilizándose los trabajos hechos para formarla, sosteniéndola a la altura en que se hallaba?

EL COCHE.

Segun varios apuntes estadísticos, hace en el día 465 años que rodó por París el primer coche, ó por mejor decir, la primera carroza suspendida sobre sopandas, a

cuyo espectáculo asistieron embobados los curiosos parisienses para admirar a la reina Isabel, que en 1465 de tal suerte en su buena capital efectuó su entrada. Desde entonces llamaron a las carrozas suspendidas carro-coches petimètres ó de damas.

En 1533 la reina Eleonor entró en Marsella en un carro-coche de caja suspendida.

En tiempo de Francisco I muchos señores se permitieron el lujo de comprarse un carro-coche; y Cristóbal de Thou, primer presidente del Parlamento de París, fué quien tuvo la cuarta carroza, suspendida, en Francia.

Los cortesanos de Enrique III iban al Louvre a caballo todavía en 1594; y las señoras igualmente sobre sus monturas cuando la reina las dispensaba el honor de recibir las.

En la época de Enrique IV eran muy raras las carrozas en París; el rey y la reina no tenían mas que una. El duque de Epernon, protestando hallarse imposibilitado, fué el primero que penetró en carroza en el patio del palacio del Louvre en 1607; y solamente bajo la regencia de María de Médici, se concedió tal distinción a los duques y grandes gentiles hombres de la corona.

El uso de cristales en los coches vino de Italia, y fué introducido en Francia por Hasonpiere. La invención de los coches suspendidos, llamado berlina, se atribuye a un arquitecto del Elector de Brandemburgo, Federico Guillermo; y la primera se vió en Viena el 1515, y luego en Londres en 1580.

En 1650, un industrial llamado Villiers, obtuvo el privilegio de establecer en París grandes y pequeños carro-coches de plaza, los cuales aun no estaban en uso a principios del reinado de Luis XIV; por cuya razón fué un tal Sauvage que vivía en la calle de San Martín, y en la muestra de su establecimiento tenía pintado un San Fiacre; quien puso los primeros coches de alquiler; y debido a esta circunstancia se les dió mas tarde el nombre del Santo que figuraba en la muestra del taller del propietario, y aun conservan en Francia la denominación de *fiacres*.

Por el pronto se llamaron *carrozas de cinco sueldos*, por que no se pagaba mas que dicha suma por la carrera. No se han descuidado los alquiladores de coches en sacar mejor partido de su industria en aquella...

En Londres se establecieron los primeros coches públicos en 1834.

En Madrid no creo que hasta muy entrado este siglo haya habido algun alquilador de coches; pues en las plazas, solo se han visto los de colleras y los caleines con el loro comiendo guindas, los boleros tocando la pandero, la fuente de Cibele, pintada en la trasera. No dirán que nos adelantamos sin guardar la circunspección que exige la prudencia...

El uso de los resortes de acero templado para suspender la caja de los coches se introdujo en Francia en 1787.

En 1658 habia en París 300 carruajes. En 1768, cerca de 20.000.—Y en 1871 pasan de 100.000.

El servicio especial de policía de la vía pública acaba de practicar el recuento del número de carruajes que transitan las calles mas principales.

El punto mas frecuentado en la actualidad es la plaza de la Estrella por la cual cruzan como término cada día 92.327 carruajes. Después de la avenida Varich en que el tránsito sube diariamente a 54.114: luego los Boulevard de Capuchinas ó Italianos que es de 18.500; en el de Sebastopol de 11.602; y por la calle de Lafayette pasan 7.928.

En el coste del sostenimiento de la vía pública se nota una notable diferencia. En tanto que en la calle de Lafayette asciende a 16 francos 8 céntimos por metro cuadrado al año, en el Boulevard Poissonniere por donde cruzan 15.300 solo cuesta 10 francos 80 céntimos.

Es de esperar que siga el aumento, sobre todo cuanto constituya al caballo, que corre y se come, un gromonotado en un velocipede.

A. B. O.

BOLETIN METEOROLOGICO Y SANITARIO

DE LA SEMANA ANTERIOR.

Meteorología agrícola.—La semana que acaba de transcurrir ha sido bastante favorable para la agricultura. Aunque no tan seca como hubiera sido de desear para que las tierras bajas se ocaseen pronto, la apacible temperatura que ha reinado y los vientos moderados que se han dejado sentir han contribuido muy eficazmente a neutralizar la acción de las nuevas lluvias, que hubieran producido en otro caso efectos funestos. Los sembrados y los pastos no pueden presentarse en mejores condiciones para una buena cosecha, y el arbolado se encuentra bien predisposto a brotar con lozanía y a desarrollar copioso fruto.

Resumiendo los datos meteorológicos de la semana, diremos que los puntos en que el barómetro ha marcado mayor altura han sido Valladolid, con 772 milímetros, y Escorial, con 771,3, y los en que menos, la Coruña, con 766,8 y Santiago, con 758,5.

Las provincias que han alcanzado mayor temperatura han sido Oviedo, con 16°, y Cádiz, con 14,2; siendo la mínima 2 en Ciudad-Real.

Ha llovido dos días en Madrid, Segovia, Toledo y Valladolid, y uno en Avila, Bilbao, Burgos, Cáceres, Cádiz, Córdoba, Escorial, Huelva, Huesca, Jaén, Palen-

cia, San Sebastian, Santaner, Santiago, Soria y Vitoria.

Y por último, han aparecido nieblas tres días en Ciudad-Real y uno en Albacete, Madrid, San Fernando y Santiago. (Tiempo).

Estado Sanitario.—Aunque no tan lluvioso como en las semanas anteriores, no ha dejado de ser húmedo y revuelto el temporal que reinó en este setenario, debido sin duda a que soplaron los mismos vientos y a que fueron idénticas las vicisitudes higrométricas y meteorológicas. También fueron de poca importancia las variaciones que se notaron en las columnas termométrica y barométrica, que casi se sostuvieron a la misma altura respectivamente; y el estado atmosférico fué vario, anubarrado, con celajes, ráfagas y lloviznas algunas veces.

Siempre se ha notado en Madrid que el tiempo húmedo y revuelto ocasiona bastantes enfermedades; y como hace ya bastante tiempo que reina este temporal, nada de extraño tiene que haya muchas enfermedades, así en los hospitales como en la población, de toda clase de afecciones catarrales y reumáticas, de calenturas de esta índole, de gastritis, nerviosas y tifoideas. Abundancia también las fleugasmas de las membranas serosas y mucosas, de ciertos paronquimas, entre otros, del hígado y de los pulmones, constituyendo verdaderas hepatitis y pulmonías mas ó menos graves, a las que han succumbido algunos desgraciados.

Aproximándose ya la época de la primavera, principian a sentirse sus efectos, comenzando a presentarse algunos casos de erisipelas, anginas, sarampión, viruelas y miliar, hasta ahora de un modo esporádico, y sin que hayan producido mortandad, que por otra parte ha sido menor que la que se notó en las semanas anteriores. (Siglo Médico).

GACETILLAS.

El «Boletín del Comercio» de Santander refiere el siguiente relato, número diez mil y tantos de los hechos de su especie:

«Nuestros amigos los Sres. Cabrero, Gomez y compañía, del comercio de esta plaza, han estado espuestos a ser víctimas de una estafa:

El 10 de este escribieron a los Sres. Pickman y compañía, de Madrid, acompañándoles talon de dos cajas de vidrios que les remitían; y en lugar de esta carta, que no trataba mas asunto, llegó a poder de su correspondiente de Madrid otra nueva en que, copiada aquella, había una continuación avisando un giro a la vista, para servir a un amigo, de 4.500 rs. a favor de D. Fernando Menéndez, encargando a los Sres. Pickman y compañía se sirvieran satisfacerle a presentación sin exigir conocimiento por carecer de relaciones en la corte el interesado.

La letra, sin embargo, no se satisfizo, merced a la perspicacia de aquellos señores, y no se equivocaron. La carta era falsa, falsa la firma de los Sres. Cabrero, Gomez y compañía, falsos los sellos de la casa de estos, que figuran en ella, y falso también, por último, el sello de correo de Santander que se ve en el sobre de la carta.

Anteayer a las dos y media de la tarde se procedió en el palacio de la presidencia a las pruebas del aparato intertelégrafico, inventado por el oficial del cuerpo de comunicaciones, Sr. Béjar.

Se trata de un invento, cuyo sencillo mecanismo es ingeniosísimo, así como muy útil su aplicación práctica.

Puede formarse de él una idea aproximada con solo decir a nuestros lectores que un mueble ó objeto de utilidad doméstica, como una fosforera, un sujetapapeles, una escribanía, etc., puede convertirse sin grandes dispendios en un aparato telégrafico, a cuyo solo contacto se indique a las autoridades locales si en el domicilio de la persona que le usa se ha producido un fuego, han penetrado ladrones, existe un enfermo cuya gravedad exige la inmediata presencia del facultativo y otros casos en que sea necesario el concurso de las autoridades.

La prueba se verificó con éxito completo, satisfaciendo mucho a cuantas personas la han presenciado.

El sábado, a las seis de la tarde, se hundió una pequeña parte de la Casa-hospicio de mujeres en Jaén, produciendo terribles desgracias. El gobernador, que inmediatamente se personó en el sitio de la ocurrencia, tomó energicas disposiciones, y a las ocho se habían estraido dos cadáveres y siete heridos de gravedad. Quedaban dos a la vista de los escombros; que seguramente estarán muertos; pero por dictamen judicial fué preciso suspender las operaciones, a fin de evitar numerosas desgracias con la contingencia de otro hundimiento que amenazaba. Secree, no obstante, que el número de desgracias no sea mayor.

«El Heraldo de las Artes» hace grandes elogios de un *vals melódico* publicado por el distinguido pianista-poeta Sr. Guelbenzu: «Rico de armonía, dice aquel ilustrado periódico; pero sin pretensiones de tal riqueza, la melodía se muestra clara, franca, fácil y apasionada, pudiendo servir para expresar la mas sentida poesía. Es un pequeño poema bailable que hace gozar y sentir, y que nada tiene que envidiar a las mejores obras de su clase escritas hasta el presente.»

Anteayer se ha descubierto en esta capital la fábrica establecida en la calle de Claudio Coello (barrio de Salamanca) para la falsificación de billetes de 1.000 reales del Banco de España y de 1.000 francos del Banco de París.

La barra de Bilbao sigue espeñada en cerrar el paso al comercio. Y prueba de ello es que desde Zona al Desierto se halla fundada en la ría una numerosa flota del comercio, entre la cual se encuentran veintiseis vapores, la mayor parte cargados y sin poder salir del puerto por no permitirlo el poco fondo de la barra.

Durante el año último ha sido espantoso el guarismo total de las defunciones en París, las cuales en épocas normales ascienden a 45.000.

Segun los registros de la administración encargada de las inhumaciones en 1871 ascienden estas a 99.945. Sin embargo, no están incluidas todas las defunciones, porque en diversos puntos de París, y especialmente en la plaza de Santiago, en el parque de Roucoux y en las canteras de América, han sido enterrados un gran número de cadáveres en huecos abiertos sin intervención del servicio especial. Así, pues, no es exagerado decir que el número de cadáveres enterrados regular ó irregularmente en París en 1871 pasa de 100.000; de modo que en dicho año la mortandad ha duplicado en tanto que el guarismo de los nacimientos ha descendido a 2.500, cosa inaudita y que no se había visto hacia mas de un siglo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.

FONDOS PÚBLICOS		ÚLTIMOS PRECIOS	
		del 26.	del 27.
Rent. perp. del 3...	27-35	27-75	
Id. pencones...	27-60	27-80	
Renta perp. exterior...	32-50	33-00	
Deuda del personal...	00-00	38-00	
Billetes hipotecarios...	00-00	00-00	
Bonos del Tesoro...	76-75	77-00	
Billetes id. Enero 72...	00-00	00-00	
CARLOS y soc. - Abril 1860 de 4000...	00-00	00-00	
Julio 1860 de 2000...	00-00	00-00	
Obligac. públicas 1855...	00-00	00-00	
FERRER-CARRILES - Obligac. 2.000...	54-90	55-50	
Id. de 2.000...	00-00	00-00	
Id. de 20.000...	55-50	00-00	
Banco de España...	00-00	179-00	

CAMBIOS		del 26.	del 27.
Londres a 90 d. f...	49-20	49-20	
París a 8 d. v...	5-15	5-15	

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día. San Roman, mártir.

ORATORIO.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la capilla de la enfermería de la V. O. T. de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá por la tarde ejercicios con manifiesto, Miserere y sermón que predicará D. Julio Berziz, terminando con la reserva.

Continúan las misiones en San Andrés por la tarde y en San Millán y en San Luis por la noche.

Al anochecer habrá ejercicios con sermón que predicará en San Ginés D. Gregorio Montes, y en Italianos D. Pedro Carascosa.

Visita de la corte de María—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian; la del Favor en San Millán, ó la del Hénar en Santa Catalina de los Do-

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—F. 97 de abono.—T. 1.º impar.—Dinorah ó el parden de Ploermel.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 164 de abono.—T. 2.º par.—Nicolas Rienzi.—El payo de la carta.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 19 de abono.—T. 1.º.—El primer día feliz.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 8 1/2.—F. 15 de abono.—T. 3.º par.—El novio de su mujer.—Un diablillo con falda.

ALHAMBRA.—F. 11 de abono.—T. impar.—A las 8 1/2.—La estatua de carne.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 8.—El sufragio universal.—El padre de la criatura.—El maestro de baile.—La noche de Villalar.—Baile.

CAPELLANES.—A las 7 1/2.—Los dos sordos.—Las Catacumbas infernales.—República femenina.—Las Catacumbas infernales.—Quién bien tiene y mal escocje.—Baile.

La temperatura máxima de Madrid fué anteayer de 15 grados y la mínima de 6'2.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO, Costanilla de los Angeles, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

FARMACIA DE ESCOLAR.

Pildoras de Larra.

Excelentes contra el herpetismo ó vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que nos hacen, las felicitaciones recibidas, efecto de las prodigiosas curas con ellas alcanzadas, y el estar recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias, son su mejor garantía.—Caja con su esplicacion, 16 rs.

Pildoras de Fors.

Eficaces contra las enfermedades secretas.—Precio, 16 rs. caja.

Celebres pildoras inglesas.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas ó flores blancas, y superiores a las cápsulas Mothes, bolos de Albert, Raquin y demás preparados extranjeros.—Caja y método, 18 rs.

Pildoras de Franklin.

Son de una acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Tres años de un celebrado éxito patentizan su verdad.—Caja 20 reales.

En pedidos de seis cajas en adelante, descuento de un 25 por 100.

Único depósito: Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor juvenil a los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañinos para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chasmarín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

CAFÉS MOLIDOS

COMPANIA COLONIAL.

TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montero, 8.

EL PROGRESO

por medio

DEL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NTRA. SRA. DE PARIS POR EL